

“Hoy... la infancia hoy”



"Comprometidos con los chicos
por un país más grande"



Sumario



Editorial

03

Presentación

04

A modo de prólogo

06

La conversación

07

Cierre

29

"En cursiva". Revista temática de la Fundación Arcor.

Producción y Coordinación:

Área de Estudios e Investigación:
Mónica Camisasso
Mariana Arruabarrena

Área de Comunicación y Difusión de Fundación Arcor:
Vanina Triverio

Diseño gráfico:
CV Diseño
0351-4841734

Editorial



“Juntas” de José Luis Cardoso.
Concurso fotográfico: Infancias Varios Mundos
- Los más chiquitos - Organizado por
Fundación Walter Benjamin con el apoyo de
Fundación Arcor y P&G.

En el marco de su 15° Aniversario, para Fundación Arcor es muy grato presentar “En cursiva”, nuestra nueva revista temática.

En cursiva refiere a “... letra de mano, que se liga mucho para escribir fluida y libremente nuestras ideas sin interrupción...”

“En Cursiva” nace con el objetivo de promover la reflexión, sistematización, conceptualización y difusión en torno a la infancia, la educación y las comunidades, ejes centrales que orientan el trabajo de Fundación Arcor.

Esperemos que “En cursiva” constituya un material en donde el lector encuentre un espacio con las tendencias, enfoques y perspectivas en torno a las temáticas mencionadas; y que se convierta en disparador para pensar y actuar mejores propuestas de trabajo para la infancia.

Expresarnos “en cursiva” nos permite generar una conversación escrita con quienes compartimos convicciones, compromisos, deseos y desafíos en el mejoramiento de las condiciones y oportunidades educativas de niños y niñas.

Presentación

“Hoy... la infancia, hoy”, fue el título de la actividad que organizamos desde Fundación Arcor el 7 de septiembre de 2006 en la ciudad de Buenos Aires, en el marco de nuestro 15º aniversario de la institución. El encuentro reunió las voces de más de cien especialistas en infancia de Argentina.

Su objetivo fue movilizar voluntades públicas y privadas a través del debate y la generación de reflexiones y propuestas en torno a los más chicos.

A modo de conversación, se fueron intercalando las intervenciones de Silvia Bleichmar, Pablo Vinocur, Ramón Lascano y Patricia Redondo, todos ellos destacados referentes en el área niñez, con la coordinación del prestigioso periodista Mario Wainfeld.

Los temas alrededor de los cuales giró la conversación pueden resumirse en dos ejes: qué es infancia hoy en la Argentina, y las prioridades para generar políticas de infancia, en donde se dispararon debates tales como las imágenes de los niños en la Argentina de nuestros días, la relación entre infancia igualdad/ infancia desigualdad, la configuración de las subjetividades, lo público y lo privado en la crianza de niños pequeños, entre otros.

Con la presente publicación es nuestra intención compartir con ustedes los debates, preguntas y propuestas concretas que se desarrollaron durante aquella jornada. Se trata de la continuación de una conversación que iniciamos hace ya quince años y que hoy se instala con resultados nuevos y compromisos renovados. Antes y ahora, los motivos siguen siendo los mismos: la infancia y la educación.

Asimismo, queremos agradecer a quienes nos acompañaron en este espacio; a Fundación Avina por su adhesión y a UNESCO, Unicef Argentina y a Fundación Noble por auspiciar el desarrollo del Conversatorio.

Los invitamos a todos ustedes a renovar el desafío y continuar dialogando, reflexionando y generando ideas en sus espacios cotidianos de trabajo con niños y niñas.

Fundación Arcor





“Verano en Buenos Aires” de Silvana Di Caudo. Concurso fotográfico: Infancias Varios Mundos - Los más chiquitos - Organizado por Fundación Walter Benjamin con el apoyo de Fundación Arcor y P&G.



“Hoy... la infancia hoy”

Infancia en la Argentina y prioridades en políticas públicas de la niñez.

Organizó



Con la adhesión de



y el auspicio de
Unicef Argentina



Fundación
Noble

Disertantes:

Silvia Bleichmar

Docente universitaria, ensayista, psicoanalista.

Pablo Vinocur

Sociólogo y planificador social

Ramón Lascano

Asesor Programa Yachay, OCLADE
y coordinador Proyecto de Niñez Indígena

Patricia Redondo

Educadora e investigadora en Infancia,
pobreza y educación.

Moderador:

Mario Wainfeld

Periodista



A modo de prólogo

El período histórico que estamos transitando se caracteriza en términos generales, por presentar grandes contradicciones en distintos terrenos. Por un lado los importantes avances científicos y tecnológicos permiten poner a disposición de la humanidad una vasta cantidad de bienes materiales y culturales y por otro, la distribución inequitativa de los mismos genera condiciones de desigualdad social altamente significativas.

Desde hace ya largos años y por diversas razones, se verifica en nuestro país un empobrecimiento sin precedentes de amplios sectores de nuestra sociedad, en los cuales poder sobrevivir pasa a ser la razón de ser de la existencia. ; a pesar de los esfuerzos gubernamentales que se vienen realizando, millones de personas aún viven en un incierto terreno en el cual tienen cada vez mas dificultades de acceso a ciertos derechos fundamentales para todo ser humano.

La diversidad de los problemas que enfrentan las poblaciones en situación de pobreza, especialmente los niños y niñas, los jóvenes y sus familias, requieren que las políticas sociales sean sustentadas en criterios conceptuales y metodológicos que den cuenta de la complejidad de los actuales escenarios en los cuales se entrecruzan los condicionantes globales con las necesidades de la vida cotidiana en territorios específicos.

En el marco general de desigualdad, la situación de la infancia es especialmente preocupante; en ese sentido basta tener presente que la mayoría de los pobres son niños y la mayoría de los niños son pobres. Ello amerita de por sí una especial preocupación, tanto desde los sectores gubernamentales como de la sociedad civil interesada en colaborar para revertir dicha situación, se requiere ineludiblemente manejarse con propuestas flexibles y adecuadas contextualmente, que impliquen prácticas novedosas y creativas que mejoren la calidad de vida de los niños, las niñas, los adolescentes y sus familias.

En general es reconocido desde diversos sectores de la comunidad científica que el desarrollo del ser humano es un proceso que comienza antes del nacimiento y perdura durante toda la vida, siendo críticos los primeros años; el niño/ña se constituye como sujeto en vinculación indisoluble con otros, cumpliendo la familia una función esencial. El niño y su entorno son concebidos como una unidad de análisis interdependiente, en la cual el desarrollo es producto de una construcción intersubjetiva resultado de la interrelación establecida entre sus propias posibilidades, su mundo físico y sus vinculaciones sociales.

Las contingencias económicas, el nivel educativo de los padres, el clima afectivo reinante y las prácticas de crianza condicionan y diferencian en gran medida las posibilidades de desarrollo de los niños/ñas. En ese sentido, la vida en contextos de estrecheces de diverso tipo genera consecuencias en la constitución subjetiva de los seres humanos. Las personas concretas que las sufren, suelen transitar por numerosas experiencias sociales e individuales empobrecedoras; ello suele llevar a la falta de proyectos, a la disolución de vínculos familiares, a la modificación de roles, al desánimo, la impotencia, la desvalorización personal y a los miedos para mencionar sólo algunas, con la consiguiente labilidad en la constitución subjetiva que suele traer aparejado.

El hecho de convivir cotidianamente con la carencia, crea situaciones que son complejas de revertir ya que no se compensan fácilmente con el "aporte de lo que falta" como si se tratase de una vitamina. Si bien nunca es tarde para actuar ya que la construcción de la subjetividad es permeable a cambios y reconstrucciones sucesivas, difícilmente los resultados que se obtengan en intervenciones posteriores resulten tan beneficiosas efectivas y armónicas en términos del desarrollo, como si ese niño/ña hubiese recibido desde su nacimiento alimentación, afecto, seguridad y posibilidades de vincularse activamente con su entorno.

La pobreza se manifiesta a través de situaciones de carencia y privación originadas sobre todo por la falta de ingresos dignos que permitan responder a las necesidades básicas de desarrollo humano. Sin embargo, el desempleo, la precariedad laboral, los bajos ingresos constituyen fenómenos de carácter estructural que no dan cuenta del conjunto del problema; la dimensión económica, que es central para el acceso a los derechos, se complejiza por la interacción de distintos elementos socioculturales y subjetivos que actúan de diversa manera, generándose grupos/estratos heterogéneos con diverso tipo de dificultades y potencialidades .

La brecha entre quienes viven en condiciones adecuadas para lograr un normal desarrollo y aquellos que no cubren sus necesidades elementales es grande. Será difícil de acortar si no se toman medidas efectivas que optimicen las condiciones de existencia de los más vulnerables posibilitando entre otras cosas, un comienzo más equitativo.

La situación es lo suficientemente compleja como para querer predecir con seguridad las intervenciones que pueden resultar exitosas para mejorar las condiciones de vida de los niños y niñas menores de 8 años nacidos y por nacer. Cualquier intento por mejorar las circunstancias en que se desarrollan los niños demanda involucrar y acompañar a las familias en la crianza y educación de sus hijos, ya que las influencias más significativas, constantes y duraderas provienen de ellas.

Los niños en general no están libres de correr riesgos pero, en aquellas familias con prevalencia de la pobreza se observa una multiplicación de factores que intervienen de manera acumulativa, siendo esto último un elemento primordial que actúa en contra de una buena constitución psíquica. La multiplicidad de carencias, que no son sólo nutricionales o materiales, se interrelacionan generando situaciones impropias para un desarrollo adecuado del sujeto.

Para los niños y niñas, pasa el tiempo y pierden oportunidades. La infancia no es una cuestión simplemente de edades sino de construcción de subjetividad, de pensamiento, de vínculos, de deseos. Cuando ello no se produce adecuada y oportunamente, es más complejo revertir las situaciones de desventaja de origen.

Las ideas, opiniones e intercambios del Conversatorio son un paso importante para instalar ámbitos de discusión sobre problemáticas y modalidades de abordaje de la situación de la infancia. Creemos que si no se "abren las cabezas" de los adultos responsables en el plano familiar, profesional, y político – institucional, vamos a seguir experimentando con viejas soluciones para nuevos desafíos así como con respuestas simples y rutinizadas para problemas complejos.

Graciela Cardarelli – Socióloga

Lea Waldmann – Lic. en Educación, experta en modalidades alternativas de atención a la infancia.

La conversación

Ramón Lascano:

Quisiera agradecer a la Fundación Arcor por la iniciativa de reunirnos y por la oportunidad de encontrarnos con gente con la que ya nos conocemos desde hace más de diez años y con la que nos vemos poco, seguramente por la distancia, y por este devenir de país que tenemos. Hace diecisiete años que venimos pensando la situación de la niñez con aquellos chicos que en aquel momento tenían cinco y hoy tienen veintidós.

Lo primero que me sugiere a mí, es que la idea misma de niñez se ha complejizado bastante y esta complejización requiere de diferentes miradas. En otro momento la pediatría, la pedagogía, la psicología, posteriormente la sociología, es decir, todas las ciencias, tomaron al niño como objeto de estudio dando pareceres que a la postre se tornaban en definitivos. Creo que esa situación ha desaparecido: hoy la niñez tiene un status y eso ha llevado a que toda mirada sobre el niño se transforme en parcial, que los (paradigmas) universales sobre el modo de entender al niño se derrumben.

Y siguiendo esta misma línea, lo que quisiera compartir con ustedes es una mirada desde el Norte; una mirada que está dada por mi experiencia como maestro rural, psicólogo en un hospital de Tilcara, coordinador y director de un proyecto de desarrollo infantil que llegaba a toda la Puna y la Quebrada de Jujuy y de Salta. Lo que quisiera compartir son tres ideas que me parecen importantes:

> La primera, tiene que ver con lo que hoy se viene gestando o creando en torno a una cierta imagen del niño. Esto se ve mucho en el norte; quien ha ido a Humahuaca, seguramente ha encontrado a algún niño que le ha recitado una poesía que se llama "Jamás fui niño", y ésta es una poesía de un maestro y músico de Humahuaca muy impactante. Tanto es así, que en una oportunidad un niño de ocho años se presenta en un restaurante a

recitarla a todos los turistas que estábamos allí; y esa poesía dice: "Jamás fui niño, no tuve reyes, no tuve nada, no soy niño, no soy niño". Cuando él termina de recitarla, me acerco y le pregunto, -"¿vos sos niño?", y él me responde: -"¡pero es sólo una poesía!". Sin embargo, más allá del ejemplo, tiene que ver con imágenes que se quieren transmitir y se quieren ver del niño. Y esto, a mi modo de ver, tiene dos riesgos. Por un lado, la naturalización y, por el otro, la idea de la negación y el extrañamiento (son los niños del norte, son los niños de Misiones, son los niños del Conurbano Bonaerense). En definitiva, siempre se trata de otros niños distintos.

En nuestra zona contrasta mucho la belleza del paisaje con la extrema pobreza en la que vive la gente desde hace mucho tiempo. Esta naturalización es un problema cuando sólo nos quedamos con la imagen; **la imagen no nos permite ver la historia.**

> Esta primera idea de la imagen la quiero contrarrestar con la posibilidad de encontrarnos con los niños "cara a cara". **En contacto cercano se nos derrumban las imágenes,** se nos derrumba la virtualidad, y nos encontramos con lo real, con el niño de carne y hueso. Es el niño que comienza a contar su historia; que no está bien en la escuela; que repitió tres veces el primer o segundo grado; que su padre le pega; que su mamá es la única que mantiene a la familia; que el plan Jefes y Jefas se constituye en la única modalidad de ingreso en la mayoría de las familias. Ese "cara a cara" es el que permite ver más allá de la imagen, es lo que permite reconocer que estos niños y niñas viven en una familia cambiante; ya no son los niños que consumen, sino los niños que venden, son los niños que van a la escuela no por aprender, sino por la comida. Y esto me parece que es lo que vive la mayoría de los niños del país: la mamá ya no se puede quedar a cuidarlos y éstos quedan al cuidado de Centros Infantiles creados con volun-

tad comunitaria, con salitas infantiles a cargo de mujeres de la comunidad y que se mantienen muy a voluntad, sin lograr una institucionalización.

Por otra parte, existen niños y niñas que no nacen en las condiciones adecuadas, porque la madre tiene que viajar mucho para ir al hospital, y esta es una situación permanente y cotidiana. En un lugar donde han sido devastadas todas las fuentes de trabajo y la gente ha quedado a merced de las políticas sociales, donde se responde muy linealmente. Hay hambre... se les da un bolsón; no hay trabajo... se les da un Plan; se necesita educación... que vayan a la escuela, sin preguntarse para qué sirve hoy la escuela, cuando ni siquiera en esta zona se confía en la escuela como posibilidad de ascenso social. Estamos ante un discurso de los derechos del niño cuando sus mismos padres están excluidos; excluidos de las tierras, de los medios de producción, del acceso a servicios. En este escenario la salud termina siendo una obligación, más que un derecho, la madre se ve obligada a llevar al niño al control, y no se reconocen las propias prácticas de salud que existen en el lugar. Todo esto se puede descubrir en el "cara a cara".

> La tercera idea que quisiera exponer, es que todo lo que se viene haciendo y

hablando en términos de políticas, nos tiene que obligar a pensar "mientras tanto qué..". Sabemos que los cambios son lentos y difíciles, pero "mientras tanto...", seguimos teniendo niños con los derechos totalmente vulnerados. Creo que en el "mientras tanto" hay que reconocer al menos tres cosas: por un lado, que la familia ha cambiado, hasta no hace mucho, la familia era la encargada del cuidado del niño de 0 a 5 años, por lo tanto, la escuela venía después. Esta situación ha cambiado y este cambio necesita de una responsabilidad social diferente, por lo que es necesario contar con espacios adecuados, legitimados y validados de atención, educación y cuidado de estos niños. Y esto no es una delegación de la familia, como suelo escuchar, sino que es una necesidad y un compromiso social. En segundo lugar, uno reconoce que hay experiencias válidas en todo el país y creo que hay que recogerlas, reconocerlas y darles una legitimación y una institucionalización. En tercer lugar, creo que tenemos que volver a recoger la idea de que el trabajo es para todos los niños, y no sólo para aquellos con los que nos encontramos todos los días en el ámbito de la familia. En una experiencia que realizamos hace poco, el director de una institución de Ecuador nos decía: "nosotros queríamos para todos los chicos lo mismo que para



"Niños felices" de Nicolás Cejar Parodi Lascano. Concurso fotográfico: Infancias Varios Mundos - Los más chiquitos - Organizado por Fundación Walter Benjamin con el apoyo de Fundación Arcor y P&G.

nuestros hijos". Creo que la diversidad y la complejidad de la niñez no quita, sino que incluye la diversidad, pero entiendo que esta diversidad no puede estar basada o planteada en base a la desigualdad de oportunidades. Los niños de Jujuy no son otros, sino niños argentinos como cualquiera que vive acá, y los que viven acá merecen tener la dignidad de cualquier niño.

Dejo planteado el desafío de entender esto como cercano a nosotros y no como imágenes alejadas de nuestra vida.

Patricia Redondo:

Es cierto que los que estamos acá, muchos nos conocemos y hemos trabajado juntos con una misma pregunta que nos obsesiona: ¿cómo en este país tan rico, aún tenemos millones y millones de niños en situación de pobreza extrema?

Para comenzar, quiero leerles un párrafo de un artículo salido a fines de agosto sobre infancia y que dice así:

"En el Chaco más pobre se entiende que a la dignidad se la gana teniendo hijos cosecheros en las plantaciones. De tan natural que es el asunto, el paisaje que recortan sus cuerpos los días de lluvia nos sorprende, aún cuando de tan pequeños, cientos de ellos puedan apilarse bajo un árbol o junto al tractor más cercano. Gente de entre dos y siete años al cuidado de niñas de diez, esperando al resto de la familia para compartir un almuerzo de veinte minutos; todos sentados sobre bolsas de algodón que los más grandes arrastran con el cuerpo doblado por el calor y las mosquitadas, sin salirse del surco de plantas donde hombres, mujeres, niños y niñas trabajan. Juan tiene trece años, le está enseñando a su hermana Antonia, que cumplió ocho, el trabajo de la cosecha. "Hago esto desde los siete. Sí, está buena la plantación y el algodón; cosecho unos cien kilos por día, me pagan unos diez centavos por kilo, salgo de casa a las cinco de la mañana para llegar a la noche y fui a la escuela hasta cuarto grado".

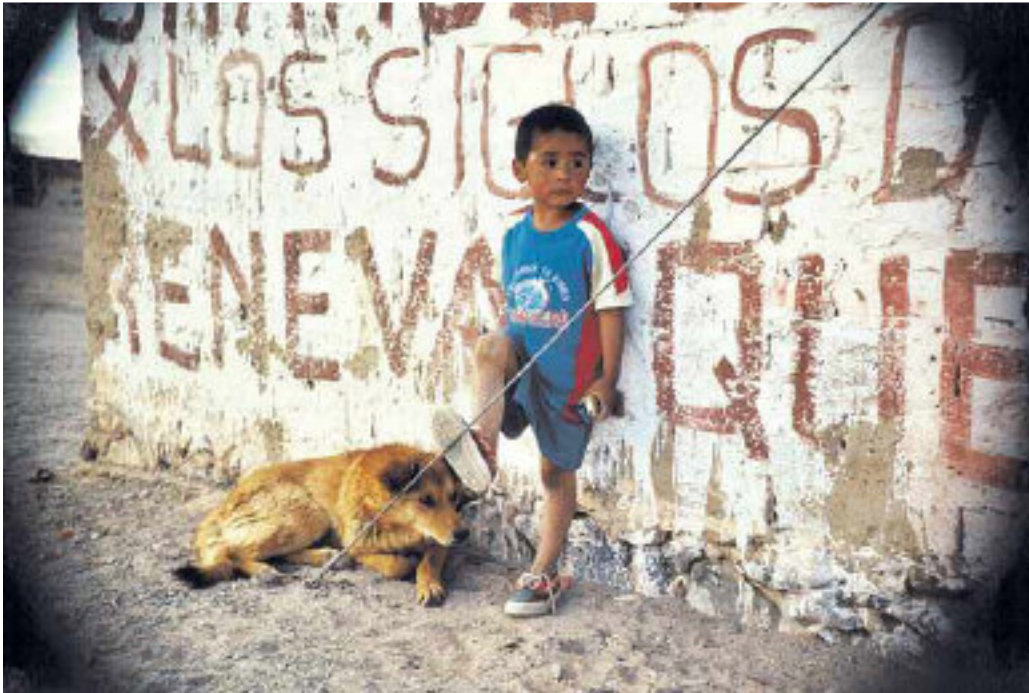
Las últimas encuestas de la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, reflejan el cuadro de una situación que creció en un 600 % desde 1998, cuando el número de niños y niñas trabajadoras era de 250.000.

"Quizás mi objetivo es señalar la preocupante naturalización y cristalización de la situación de desigualdad en nuestro país, y desplegar argumentaciones que permitan hacer referencia al papel que ocupa el Estado y la sociedad civil".

Quizás yo vengo llena de preguntas, inquietudes y dudas más que certezas. Si bien llevo casi 30 años ligada al tema de la infancia, en particular la primera infancia, sigo preguntándome quizás ahora más que nunca, qué fotografía sacamos de los niños en nuestro país; me pregunto qué hace que una sociedad esté generando infanticidios diarios, qué hace que una sociedad olvide a quienes necesariamente tendrán que reponer nuestro lugar en el mundo.

El eje central que quiero discutir y conversar es **pensar la relación entre infancia / desigualdad e infancia / igualdad**. Quizás mi objetivo es señalar la preocupante naturalización y cristalización de la situación de desigualdad en nuestro país, y desplegar argumentaciones que permitan hacer referencia al papel que ocupa el Estado y la sociedad civil.

Otro punto que me interesa señalar es la ausencia de una disputa discursiva en relación a la infancia. Nos encontramos con saturación de información sobre la situación de pobreza de los niños, con imágenes casi obscenas en relación a los niños; cabe recordar la imagen de la niña desnutrida de Tucumán, tapa de Página/12, y sin embargo, nada disputa que los niños puedan ser pensados como sujetos de derecho, como ciudadanos plenos. Es decir, **nos encontramos frente a una tolerancia inadmisibles frente a la gravedad de la situación que estamos cruzando y una intolerancia exasperante frente a aquellos episodios que se enmascaran y se enmarcan dentro del discurso de la seguridad**. Las imágenes de la infancia, su tratamiento, los medios de comunicación masivos juegan entre una estetización de la pobreza y la obscenidad y la saturación de imágenes de niños pobres, desnutridos, etc. Los deshumanizan en la medida en que nos despojan a nosotros mismos de nuestra pro-



"Por los siglos de los siglos" de Mercedes Ermelinda Pérez. Concurso fotográfico: Infancias Varios Mundos
- Los más chiquitos - Organizado por Fundación Walter Benjamin con el apoyo de Fundación Arcor y P&G.

pia humanidad. No es posible deshumanizar a los niños de nuestro país si cada uno de nosotros no reconoce que en ese acto nos deshumanizan a nosotros mismos. Es decir que estamos quizás, como dice un sociólogo francés (Rosamvallon) frente a un momento en que se consolida una ciudadanía contemplativa; entre el horror y el zapping una impotencia ciudadana versus operaciones que inmunizan la imaginación colectiva con una inoculación del mal, reconociendo de este modo y defendiéndonos del riesgo de una revolución generalizada. Luego, pensar junto a ustedes la educación en nuestro país. La educación inicial tiene tradiciones pedagógicas que han permitido favorecer la educación de miles de niños a lo largo de la historia. Sin embargo hoy, pasada la década de los noventa, su desarrollo es desigual, su oferta no llega a todos los lugares y las luchas de las comunidades por los jardines de infantes son innumerables, y esto lo digo con absoluta certeza ya que soy supervisora de nivel inicial y sé las comisiones de padres que se organizan, donde en una sola localidad de Laferrere, en el distrito de La Matanza, sólo hace tres años había más de 60 expedientes de comunidades organizadas que pedían por jardines de infantes.

Frente a eso, en los últimos años se cerraron las carreras oficiales de nivel inicial

y se abrieron en institutos privados. Quiere decir que el papel que juega la educación en este presente histórico es un lugar clave para pensar a la niñez filiada a una serie histórica. La educación es, en primer lugar, política. Y nosotros necesitamos, quienes estamos en la educación, restituir una relación que se ha devaluado en la temática de la primera infancia. Esta relación devaluada es entre el cuidado y la enseñanza. Es muy fácil pensar en resolver la educación de los niños pequeños con madres cuidadoras si a estas madres se les paga con platos de comida, no se las capacita, no se las forma, no se les da terminalidad escolar, no se las coloca en una posición educativa. La discusión central para nuestro país me parece que hoy no gira entre madres cuidadoras o maestras jardineiras. La discusión central es que los adultos que estamos a cargo de la educación de los niños pequeños ocupemos una posición educativa con la formación y la responsabilidad necesaria.

Me parece que también cabe que discutamos la relación entre la asistencia y la enseñanza, que pareciera que ocupa lugares dilemáticos; o se enseña o se asiste. Quiénes hemos transitado y transitamos escuelas en contextos de pobreza, sabemos que es imposible imaginar una situación donde no se asista a los niños. Pero esto no está en con-

trapunto y no es dicotómico con la posibilidad de enseñar. Esta idea de que se asiste, despoja la idea de asistencia como un acto de humanización, despoja la idea de enseñanza como un acto de humanidad, un acto que implica dar lugar o alojar al otro. O como diríamos en palabras de Anna Harent o María Zambrano, permitir el inicio, es decir el nacimiento como oportunidad. El nacimiento como continuidad cronológica de la humanidad y discontinuidad es que cada uno de nosotros nos aseguremos de que en nuestra silla alojemos a los niños. Es entonces que yo vengo encontrando frente a la cruda realidad, frente a los datos estadísticos que leo y me estremecen con frecuencia frente a la diferencia y culpabilización, frente a la discusión de la imputabilidad, frente a las marchas de Blumberg donde los niños y adolescentes pasan a ser peligrosos sociales en una relación necesaria que pueda mantener la desigualdad social en Argentina, voy encontrando en la relación de la poesía, la pedagogía y la política, la posibilidad de armar un cuenco social que aloje a la infancia en la Argentina que necesitará de nuestra voz que denuncie, de nuestro pensamiento activo que construya estrategias, de la denuncia y responsabilidad de quienes gobiernan, de que no duerman mientras los niños no tengan lugar. Y de la sociedad civil, que asuma por fin la responsabilidad de que no hay futuro ni porvenir para nuestro país si no hay lugar para nuestros días.

Pablo Vinocur

Voy a hablar de un tema muy caro para todos nosotros. Con algunos ya nos conocemos hace mucho y venimos peleando por una infancia con derechos y un país y una sociedad más justa. Voy a intentar hacer algunas racionalizaciones de abstracción, tratando de vincular la política pública con la situación de la infancia y también poniendo el ojo en algo que muchos y muchas venimos señalando: el crecimiento significativo de la desigualdad.

En primer lugar, el análisis hacia la infancia va a estar concentrado en los primeros años de vida de los niños, y esto tiene que ver con el tema de la infancia y la pelea por construir una sociedad más igualitaria. Y en este sentido, comparto el trabajo que está realizando un teórico de las políticas sociales Anderson, quien preocupado por la

problemática de la desigualdad creciente, señala que son los primeros años de vida los determinantes en las posibilidades de construcción de una sociedad más igualitaria. Ustedes saben que Europa es una sociedad envejecida y la nuestra también es una sociedad que va camino al envejecimiento. Este hecho provoca una creciente preocupación en torno a la asignación de los recursos públicos que está dada por el aumento en la esperanza de vida, y su consecuencia es una mayor demanda de traccionamiento de recursos hacia la seguridad social que incluye la incorporación de tecnologías de salud cada vez más costosas, y esto en detrimento de otros derechos y necesidades de otros sectores sociales.

La Argentina, en este contexto, está en una situación intermedia, transicional, muy preocupante porque también nosotros vamos al envejecimiento de nuestra población, pero no tenemos ni los recursos, ni el grado de desarrollo de los países de Europa Occidental. Por lo tanto, debemos enfrentar lo mejor y lo peor de ambos mundos. En este sentido, por suerte estamos mejor en términos relativos que otros países hermanos y creo que tenemos chances de dar mejores respuestas que las que estamos dando.

Tomando la definición de Amartya Sen sobre desarrollo humano y aplicado al



“Sin título” de Sebastián Izquierdo.
Concurso fotográfico: Infancias Varios Mundos
- Los más chiquitos - Organizado por Fundación Walter Benjamin con el apoyo de Fundación Arcor y P&G.

“Yo creo que la Argentina no es un país rico, pero es un país mucho más rico que otros países hermanos y, por lo tanto, posee recursos que asignados de otro modo, podrían generar una oferta de servicios adecuada de modo tal de garantizar y asegurar los derechos al desarrollo de todos los niños y niñas”.

desarrollo infantil, adhiero a la concepción de que desarrollo infantil es dar a las personas, en este caso de niños y niñas, la posibilidad de desplegar todas sus potencialidades, capacidades y funcionalidades. Estas potencialidades, capacidades y funcionalidades en términos de posibilidad, se inician desde el propio embarazo, se concretan en el nacimiento y continúan en los primeros años en una articulación que va determinando las necesidades de desarrollo que se van a manifestar en el desarrollo socio emocional, psicológico, afectivo, de su lenguaje, etc., y por lo tanto, requiere insumos de distinto tipo: de salud, alimentación, educación y conocimientos, y también afectivos.

Si analizamos el punto, hay tres niveles que están muy articulados, pero que es importante distinguir en términos de las posibilidades de intervención de la política y de las principales instituciones sociales vinculadas a cada uno de estos núcleos. Uno es el individuo o la persona inserta en un núcleo familiar de determinadas características y que es central en los primeros años de vida; hasta el momento, independientemente de que la familia pueda asumir distintas formas, es prácticamente irremplazable. Segundo, la comunidad donde esta familia está inserta, que puede ser barrio, pueblo o ciudad. Y tercero, el nivel macro, en donde se definen los contextos de generación de empleo, de ingreso, las grandes políticas sanitarias, educativas, culturales, comunicacionales, etc. Tal distinción es importante porque hay lugar para trabajar en los tres niveles. Y los tres son fundamentales y es muy difícil pensar una solución en términos de desarrollo integral, concreto y real como

despliegue pleno de las capacidades, si falla alguna de éstas, pensando en un resultado final que es un niño o niña desarrollada plenamente y en libertad.

Dentro de estos cambios socio demográficos a los cuales aludía, hay uno que merece una especial atención, que se ancla en la tradición judeo cristiana en la cual todos nosotros hemos crecido. **Se trata del papel que cumple la madre en el crecimiento y el desarrollo de sus hijos.** La madre que estuvo durante muchos años prácticamente limitada a las tareas reproductivas, en los últimos 40 o 50 años fue protagonista de cambios que son una verdadera revolución social en tanto cambios en los comportamientos. Me refiero a una creciente y masiva incorporación al mercado del trabajo. Lamentablemente, en nuestro país esta incorporación de la mujer al mercado de trabajo se ha acentuado como consecuencia de la crisis, que se volcó al mercado del trabajo forzada para mejorar los ingresos del hogar. En consecuencia, vemos la participación de una gran cantidad de mujeres en tareas poco calificadas, de bajos ingresos, en las que no se respetan los derechos básicos de la mujer.

Este aspecto es importante en tanto la desigualdad nace con el mismo niño, pero luego se amplía y reproduce a medida que van transcurriendo las etapas de desarrollo a las que los diferentes niños, de distintos grupos sociales tienen acceso. Los niños pequeños sufren severamente estos cambios. Por una parte, nos encontramos con las mamás que han tenido que incorporarse al mercado de trabajo porque los ingresos no alcanzan, o con las hermanas y hermanos mayores, también niños que siguieron iguales pautas y son trabajadores. El resultado es que los más pequeños no encuentran ya en su familia con quién quedarse. La alternativa son entonces los comedores o las vecinas. Los primeros que surgieron hace muchos años, tuvieron un enorme crecimiento en la década de los 90. Pero estas instituciones no son las instituciones más adecuadas para atender adecuadamente todas las dimensiones que requiere el desarrollo adecuado de estos niños.

El cuarto punto que quiero mencionar, es **la tensión que se da en muchos países entre lo público y lo privado en vinculación a la crianza de los niños.** En la tradición judeo cristiana, el tema de la crianza es patrimonio de la familia. Por lo tanto, no es patrimonio de lo público. Bajo tal

concepción, ni el Estado ni las organizaciones de la sociedad preocupadas por lo público, debieran involucrarse en el cuidado ni en la crianza de estos niños, pues es claramente una tarea y responsabilidad de la familia. Precisamente lo que muestran algunos países es que algunos modelos, como los desarrollados en los países escandinavos, frente a la promoción de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, respondieron al proceso de cambio operado en la sociedad, promovieron políticas e instituciones adecuadas a los requerimientos de desarrollo infantil, que complementan la responsabilidad de la familia. Bajo este otro paradigma, es el Estado u otras organizaciones las que se dedican a administrar espacios adecuados a las necesidades de desarrollo para niños. Esta cuestión es fundamental verla en términos de la reproducción ampliada de la desigualdad en la República Argentina. Desde hace muchos años existen los jardines de infantes que, en general, fueron patrimonio de lo privado; por ende, el acceso al jardín de infantes es básicamente un terreno del mercado. Los jardines de infantes públicos, en general, en muchas localidades, están ubicados en barrios de clase media y no necesaria-

mente en los sectores populares. Por lo tanto, los niños que pertenecen a esos sectores, y que más requerirían de estas instituciones, no las tienen, o si las tienen, son muy pobres o inadecuadas.

Todo esto me remite a un último punto. Yo creo que **la Argentina no es un país rico, pero es un país mucho más rico que otros países hermanos y, por lo tanto, posee recursos que asignados de otro modo, podrían generar una oferta de servicios adecuada de modo tal de garantizar y asegurar los derechos al desarrollo de todos los niños y niñas.** Para poder hablar de derechos es necesario reconocer las desigualdades de origen, lo que supone no sólo tener derecho a acceder a ciertas instituciones, sino que si hay niños y niñas nacidos con ciertos déficit, estos mismos niños deberían poder acceder a los mejores servicios de salud, a los mejores servicios educativos, a una alimentación adecuada para poder asegurar que ese tan mentado paradigma de igualdad de oportunidades que promueve el liberalismo se verifique y evitar lo que hoy es, pareciéndose más a una desigualdad de destino.

Respecto a esto, yo quisiera terminar diciendo que hay un tema que nos preo-



Conversadores especialistas durante el evento.

cupa mucho y es que la organización de la política pública en el campo de lo social conspira contra la posibilidad de construir un país más justo y equitativo donde el niño sea el centro y la "unidad de medida" como dice (Francesco) Tonucci. Hay provincias como las del NOA o las del NEA, o hay municipios o barrios como la ciudad o municipio de Buenos Aires, o Rosario, etc, que nos están señalando que la posibilidad de modificar este panorama exige un rol del gobierno nacional y provincial diferente al que actualmente existe. En la Argentina, según las últimas cifras publicadas por el INDEC que corresponden al segundo semestre del 2005, tenemos en las áreas urbanas, alrededor de un 50% de chicos pobres, mientras que en el NEA la incidencia de pobreza infantil alcanza a un 70 %, y en el NOA el 62%. Simultáneamente en la Capital Federal la incidencia era de un 22% y en Tierra del Fuego es un 11%. Entonces, la posibilidad que tiene una provincia que está en el NEA o está en el NOA de tomar decisiones de política para asegurar derechos de los niños no son iguales a la de Ciudad de Buenos Aires, Y es ahí donde el gobierno nacional junto con los gobiernos provinciales tienen que jugar un papel importante de modo de asegurar resultados similares, para situaciones de una magnitud y gravedad tan disímil. La política pública debería observar las diferencias entre jurisdicciones, así como al interior de la jurisdicción. Y ello porque todos son niñas y niños argentinos y tienen iguales derechos a un desarrollo pleno.

Silvia Bleichmar

Son muchas las cuestiones comunes que nos unen, pero se me atraviesa en la cabeza una idea, que es el hecho que estamos en un encuentro patrocinado por una institución que produce golosinas; y esto me parece extraordinario, en tanto recordé algo de Primo Levi en "Si esto es un hombre", que dice que se logró hacer ingresar a un contingente entero de gente a los trenes de la muerte a partir de darles una cucharada de mermelada que hacía años que no comían. Y recordé esta anécdota porque lo humano es la no reducción a la auto conservación, lo humano es la posibilidad de acceso al exceso, es la posibilidad de acceso a lo superfluo. Hace años, cuando me tocó diri-



gir al proyecto de ayuda a los niños terremotados en México, hubo un caso muy famoso de un niño que había estado tres días enterrado bajo los escombros y cuando salió no dijo "tengo hambre", sino que dijo "quiero mi lechita calentita y spaguetis con mantequilla".

> Uno de los temas que ha dado vuelta entre las distintas producciones, es nuestro rechazo a la reducción del sujeto a su condición biológica. Por eso **yo digo que lo humano surge cuando un niño se rehúsa a tomar la leche si le cambian la tetina, porque lo que marca es que lo que acepta no es el alimento, sino el objeto sobre el cual ha quedado inscripto.** Y estos son viejos debates en la educación; si es correcto darle lo superfluo, o por ejemplo lo que ahora está muy de moda en los americanos, no dar azúcar porque pone nerviosos a los niños, o dar de comer brócolis en lugar de milanesas, lo cual tiene mucho que ver con esta idea de un sujeto natural que tiene que retornar a las áreas de la auto conservación, rechazando las áreas del placer. Y en este sentido, uno se pregunta ¿vivir tanto para qué? Si uno nunca puede comer milanesa, huevo frito, hacer el amor porque es peligroso...

De este orden de cosas es el debate que tuvimos en el año 2001-2002, respecto

a si las escuelas debían ser lugares de asistencia o de educación. Y lo que planteo es que esta es una oposición absurda y que no es verdad que porque faltan proteínas durante seis meses, van a ser deficientes mentales; los campos de concentración mostraron que aquellos que sobrevivieron, hicieron cosas maravillosas.

Yo quisiera retomar el tema de discusión sobre **cuál es nuestra expectativa con respecto a las nuevas generaciones**. Porque nuestras expectativas respecto a las nuevas generaciones están ligadas a nuestra expectativa con respecto al futuro o el modo que concebimos la posibilidad de un futuro para nosotros y para nuestros niños.

Siguiendo con la temática de los costos de la exclusión, quisiera complejizar un poco el tema, planteando **los costos que también tiene la inclusión**. Sabemos que hay una enorme cantidad de niños que se incluyen a partir de la pérdida de la infancia, niños que tienen jornadas educacionales "tayloristas", porque el terror de los padres es que se caigan de la cadena productiva en el futuro; por lo tanto, si hoy hay MERCOSUR, enseñamos portugués, y si mañana invierten los japoneses, se aprende japonés. Y una de las cosas más impresionantes es que **la educación ha dejado de ser un lugar de formación para ser un lugar en donde se plantea de inicio el problema de la producción**. Pero ¿de qué tipo de producción hablamos? No se trata de una producción creativa, sino de una inserción como técnicos y capataces de los países que pueden acceder a la creación. Nosotros estamos comiéndonos un capital simbólico importante. Hoy es muy complejo hablar de países pobres o países ricos; nosotros pensábamos que teníamos riquezas naturales y hoy las pensamos como tan problemáticas como las niñas bonitas de las familias pobres que en lugar de tener un buen matrimonio van a ser objeto de estupro. De manera que tener riquezas naturales no es ninguna garantía. Que tenemos un capital simbólico importante, no me queda ninguna duda. Lo impactante es el nivel de expropiación de ese capital simbólico; tenemos arquitectos produciendo planos de edificios que no se harán nunca, jóvenes de 20 años atendiendo centros de call center durante ocho o diez horas diarias en idioma extranjero por sueldos lamentables. En nuestro país, los sectores "incluidos" se han convertido en lugar de maquila, así como Malacia lo es de prendas, nosotros lo somos de capital intelectual.

Esto incide en el fenómeno educativo e incide en la concepción de la infancia. Por lo tanto, uno de nuestros problemas es debatir con respecto a la precomposición de la educación como lugar de construcción de subjetividades y no simplemente como lugar de transmisión de conocimientos. **Acá el debate no pasa sólo por asistencialismo / educación, sino principalmente por qué tipo de educación.**

Cuando decía que los seres humanos se convierten en humanos cuando pueden pasar de lo autoconservativo al campo del "capricho", que es lo que Levis Strauss trabajó en el "pasaje de lo crudo a lo cocido", y yo trabajé en un escrito en donde contaba acerca de un señor que sacaba la comida de los tachos y la reciclaba para comerla, porque para que esta comida fuera humana, no podía ser comida como un animal, sino que la resolvía a cocinar y volvía a hacer otras cosas con la comida que sacaba de los tachos, porque para ser comida humana, no podía ser arrancada directamente de los restos.

En este contexto, si nosotros hubiéramos educado para el presente, mucho más en los 90, sólo tendríamos psicópatas. Porque la educación para el presente como educación inclusiva es una educación despojada de la ética. Con lo cual, **uno no educa para el presente, educa para el porvenir de lo que está por construir**. Lo que hacen los seres humanos es inventar mundos que no existen, no manipular los mundos reales.

Una alumna me preguntó hace un tiempo de qué año era Sherlock Holmes. Yo le contesté si se refería a Conan Doyle, pero Sherlock Holmes ya existe en sí mismo. Hoy no es sólo poético decir el unicornio azul, hoy los niños creen que existe porque los padres lo cantan. Por lo tanto, la creación de objetos simbólicos forma parte del mundo y esa producción de objetos simbólicos está ligada permanentemente a la posibilidad de proyección de futuro. En consecuencia, lo que yo diría es que **no sólo nos debemos plantear cómo integramos lo excluido, sino qué país queremos construir para educar en esa dirección o para formar seres humanos en esa dirección.**

> La segunda cuestión que me planteo con referencia al tema inclusión / exclusión, es la categoría de infancia o del "nunca fui un niño". **Es indudable que la categoría de infancia ha sido fracturada**, hubo un universal de infancia en la época del iluminismo y el progreso que ha sido fracturada completamente.

Cuento en uno de mis textos que estando parada en una esquina de Buenos Aires veo un niño cartonero que no debía tener más de seis o siete años, a punto de cruzar la calle Santa Fe y Coronel Díaz y a la gente no se le ocurría ayudarlo, porque no era un niño, era un cartonero. Con lo cual, estaba haciendo su trabajo y a nadie se le ocurría ayudarlo a cruzar su carro de una vereda a la otra. Acá lo que se ha fracturado es la noción de semejante, el problema de las obligaciones mutuas es lo que define el universo del semejante. Yo creo que hubo dos grandes esfuerzos de la humanidad por universalizar el concepto de semejante: el cristianismo y el socialismo. Cuando digo universalizarlo me refiero a extenderlo más allá

“Sólo nos debemos plantear cómo integramos lo excluido, sino qué país queremos construir para educar en esa dirección o para formar seres humanos en esa dirección”.

de las redes de la propia tribu. Esta propuesta se ha cercenado totalmente y se ha desmantelado, y lo más grave es que el concepto de semejante ha quedado invisible. Esto es lo que está ocurriendo, por ejemplo, con la pobreza, pero también está ocurriendo con los costos de la inclusión, ya que en la inclusión misma están ocurriendo procesos de des-subjetivación. Nos des-subjetivamos también cuando no reconocemos al otro más que medio u obstáculo para la acción, y esto aparece en la educación argentina.

Yo quisiera extirpar un prejuicio: el de que es la pobreza la que genera esta violencia que tenemos. Lo que engendra esta violencia desmesurada, anárquica e improductiva, esta violencia desintegrante que padece la sociedad argentina es el efecto de la impunidad de muchos años, es el efecto del resentimiento por las promesas incumplidas y es el efecto de que mientras los pobres reciben los restos degradados de la economía, los ricos reciben los restos degradados de su ideología. En México viví una situación impresionante de una señora indígena que fue a buscar a su hijo que lo habían detenido y la señora sacó una sogá, que allá se la llama “reata”, y le comenzó a pegar diciéndole “¿tú

crees que eres presidente pa’ robar?”, “¿tú crees que eres gobernador?” “¿te crees presidente municipal pa’ robar?”. Lo que estaba diciendo esta mujer es que hay quienes pueden y quienes no pueden. Cuando Blumberg pide más recursos para la policía y simultáneamente le borran una parte de la cinta donde está la implicación entre un comisario y el reductor de autos que participó del secuestro, lo que hay es una confusión extraordinaria. Porque esto es lo prototípico del fascismo; es la escisión de las acciones para producir la ilusión de que las medidas que se procesan son las adecuadas. Y, en realidad, nuestro problema no es la seguridad. Los niños y los adolescentes han sido convertidos en enemigos y, por suerte, parte de la población ha decidido que muchas veces la represión de la inseguridad es también el cercenamiento del derecho.

> El otro punto al que quiero referirme es **cómo se plantea el derecho a la diferencia.** Hace unos años estuve en un congreso sobre discapacidad, y yo pensaba cuánta cantidad de discapacitados hay que nacieron y tienen un cuerpo normalmente apto. Me refiero a la discapacidad como imposibilidad de acceso a ciertas cosas. Quiero decir que la discapacidad no pasa solamente por un problema de discapacidades físicas; la inclusión y la integración dependen también de las potencialidades, lo que está ligado a la temática de la inteligencia. La inteligencia no es natural, sino que es una construcción. Por lo tanto, nuestro problema no son solamente las proteínas que no ingieren los niños pobres, es del acceso a los modos nuevos de pensamiento de los que quedan excluidos los chicos pobres e incluso los chicos incluidos que habitan nuestro país, que aprenden una enorme cantidad de cosas que van a perecer en pocos años y no aprenden los métodos de pensamiento que permiten la creatividad para producir un país, para no seguir siendo simplemente empleados de las corporaciones del exterior.

En este sentido, por un lado, nos encontramos con la problemática de la exclusión, en donde tenemos bolsones profundos de fascismo en la sociedad argentina, no solamente en la forma en que se los ve a los adolescentes y a los niños, sino también en los modos de representación con los que se pide que se oculte la basura debajo de la alfombra y donde se entiende el asistencialismo, no como obligación social, sino como caridad. Esto va acompañado de un concepto muy

grave que va formando un sistema de representaciones que tiene que ver con el concepto de la compasión por un lado, y superfluidad por el otro.

Ustedes saben que hay una enorme diferencia entre ser un desocupado y estar desocupado. Alguien que es un desocupado ha perdido la identidad de trabajador; por eso tantos carteles en las marchas de desocupados decían “trabajadores ocupados y desocupados”, porque se pretendía que quien padecía la desocupación no cortara todos los nexos que lo incluían en la sociedad. En este sentido, podríamos decir que muchas de las discusiones que hay con respecto a la forma de inclusión de los niños de los sectores excluidos, son formas perversas. Decir que están con los padres en la calle en vez de estar protegidos en las casas, es perverso. Porque en la calle están trabajando, comiendo e integrados en una comunidad que los está protegiendo.

Esto nos lleva a formular nuevas preguntas. Las viejas preguntas han sido respondidas y lo que falla no son las respuestas, sino las preguntas. Un ejemplo es la familia. Es indudable que la familia -en su modo tradicional- va estallando, no sólo entre los sectores marginados, sino entre todos nosotros. El otro día, un paciente me decía “pobre fulano tiene tan sólo cuatro abuelos”. Los niños, actualmente, tienen seis u ocho abuelos. Esto lleva al prejuicio y la impotencia cuando se habla de desintegración familiar. **Está el prejuicio de que la violencia engendra la violencia y también está el prejuicio de que la desintegración de la familia engendra el problema.** Redefinamos qué es una familia. **Una familia es la alianza que se establece entre dos generaciones, de las cuales una es responsable de la otra.** Con dos miembros hay una familia, una pareja no es una familia; una madre y un hijo es una familia, un abuelo y un nieto es una familia, un hermano adulto con un hermano pequeño es una familia. De lo que estoy hablando es de un sistema de asimetrías en el cual se establecen las formas de la protección y de la reciprocidad. **Si nosotros no variamos la concepción de familia, no vamos a poder trabajar nunca con los niños que nos legan de todos los sectores sociales.** Con lo cual, es necesario redefinir también muchos otros problemas.

Se habla mucho del abuso infantil, pero se habla poco de la paidofilia turística y sistematizada y de los modos con los cuales

hoy sectores de las clases pudientes se apoderan de los niños de las clases pobres ya no para adoptarlos, sino para usar sus órganos o para estuprarlos. Esto es a lo que hago referencia cuando hablo de “la cosificación del otro” o de la ruptura de la infancia. Lo que algunos ricos hacen dando dinero, los pobres lo hacen por la fuerza. En consecuencia, no es que en la pobreza surgió el abuso, la paidofilia es el efecto de una forma en que hoy nuestra sociedad marca claramente el ejercicio de un poder que trasciende la vida política y se expande a toda la vida cotidiana. En ese sentido, **la paidofilia es la forma extrema de apropiación de los débiles y está marcando una caída de todo lo que tiene que ver con la ética.** Porque si definimos la ética como la responsabilidad de ser semejantes, lo que determina la ética es, entonces, el modo en que yo concibo al otro, no como medio para la acción o como obstáculo para ella, sino como otro al que se le reserva derechos y obligaciones.

Ubiquemos que lo que les pasa a los niños no está distante de lo que les pasa a los adultos. Por eso, nuestro problema no es solamente las políticas con los niños, sino cómo recomponemos la subjetividad de aquellos que tienen a su cargo los niños que están indefensos y han caído de su posición de protección.

En el terremoto de México yo vi que sin hay algo terrible para un niño, eso es la caída precoz de la función protectora del adulto. En nuestra sociedad los adultos han sido totalmente destituidos de su función protectora. Aún los padres con recursos, porque el desconcierto es tan grande que no hay confianza en la generación anterior con respecto a las premisas que propone. Y es esto lo que hace a la de construcción de la subjetividad. Con lo cual, el problema de la infancia hay que trabajarlo en su especificidad, pero sin descuidar que está atravesado por los modos generales de un proceso de des subjetivación que vive el país. Si no los recomponemos en su posición de adultos con derechos, no podremos recuperar la generación que viene.

Mario Wainfeld

—Hace diecisiete años que estás trabajando en el norte; ¿qué es lo que enseñan los chicos que los que hacen políticas públicas no advierten?

Ramón Lascano

–Yo creo que lo que enseñan es que no son como cree el resto que son. Esta idea del “yo jamás fui niño”, no es tan real. Son chicos que sufren una mitificación de quien los visita y no los conoce; esta mitificación produce que se diga “no hablan”, o que cuando se habla del niño indígena se nos pasen un montón de cosas por la cabeza. No hablan cuando va alguien extraño y no están acostumbrados, lo mismo que hacen mis hijos o cualquier niño cuando tiene cuatro, cinco o seis años. Si no conocen nada de la escuela, es lógico que tengan dificultades, pero no es porque sean brutos, tienen la riqueza de saber de biología, de botánica. A mí, como docente, me las enseñaban ellos. En términos de país, uno puede decir que son un recurso humano de mucha calidad, donde esa calidad queda de lado, porque los adultos no sabemos qué hacer con ello. Cuando un maestro plantea que a estos chicos sólo les hace falta aprender a leer y a escribir para después desenvolverse en la vida; o en el otro extremo, cuando se dice que sólo tienen que conocer lo local, como que no hay nada después de lo local que pudiera facilitar el aprendizaje; o en el

otro extremo, cuando dicen que sólo leen libros realizados en Buenos Aires y no pueden leer nada hecho en el norte... En este sentido, entiendo que se están perdiendo un montón de cosas; se están perdiendo chicos con una experiencia increíble en comunidades indígenas ancestrales, chicos con un vínculo con el adulto permanente y muy directo. Mientras acá se promociona la lactancia, allá hay que decirles que en algún momento la dejen. Es decir, se está perdiendo una riqueza inmensa no sólo para esos chicos, sino para que aprendamos nosotros. Los médicos están planteando el parto en cuclillas, allá la gente en su casa tiene a sus hijos en cuclillas. Y en el hospital no, salvo que sea un hospital que lo reconozca y lo valore. Se están perdiendo cosas porque no se conocen. Y me parece que el riesgo aparece cuando uno genera políticas sin conocer con quién estamos.

Estuve trabajando en una comunidad wichí, justo a la orilla del Pilcomayo, donde toda la gente pescaba y tenía todo para tener una buena nutrición; pero cuando llega el bono solidario, comienzan a aparecer los vagos, los alcohólicos. Y tampoco servía el bono, porque cruzaban para el lado de Paraguay a cambiar las cosas. Es decir que ni



“Marcha” de Martina Matusovich. Concurso fotográfico: Infancias Varios Mundos
- Los más chiquitos - Organizado por Fundación Walter Benjamin con el apoyo de Fundación Arcor y P&G.

siquiera para la alimentación se aprovechó el pescado. Yo entiendo que hay mucha situación así y siento que nos estamos perdiendo algo, nos estamos perdiendo conocer algo diferente.

Mario Wainfeld

–Yo tengo una impresión que pido que me la corroboren. Argentina no es un país primitivo en materia de políticas sociales y educativas, es un país con una vastedad importante de políticas y que ha transcurrido una variedad importante de experiencias y que en este momento tiene un Estado que anda bastante mejor de dinero que de otras cosas. ¿Es posible elaborar una síntesis de esas cuestiones o hay un sub mundo de elaboradores y de actores de política que son casi una interferencia en la relación entre lo que debería ser lo público y el mundo de lo real?

Patricia Redondo

–En relación a la pregunta anterior, yo quisiera decir algo. Sobre qué es lo que uno aprende de los chicos, incluso cuando decimos que está negada la infancia. Yo recuerdo que hace unos años atrás, en un trabajo que venimos realizando por un proyecto de formación-investigación en escuelas populares con el sindicato de maestras de la provincia de Buenos Aires, estábamos produciendo documentales y tuve la oportunidad de estar en la Isla Maciel, estaba en una de las escuelas y habíamos acordado hacerle entrevistas a niños: Y me pasó algo que en ese momento me conmovió y aún hoy sigo pensando; estábamos en tercer y cuarto grado, se monta la grabación y aún no me olvido de los ojos de una niña de ocho años, Rocío, que me comienza a explicar cómo ella mantenía a su familia de ocho hermanos; cuando la senté a upa y comenzamos a conversar, me cuenta que ella limpiaba casas, que se levantaba muy temprano, que por suerte la patrona la dejaba ir a la escuela, y me explicaba que después de la escuela volvía a limpiar. Entonces yo le pregunto cuánto cobraba, y ella responde que cobraba dos pesos por día y muy sonriente me siguió explicando cómo se organizaba con la mamá para que sus hermanos pudiesen alimentarse. Y este

episodio lo vi en otros espacios de investigación, el hecho de que se implementan estrategias para el conjunto del grupo familiar. Entonces, por ejemplo en un distrito de La Matanza, una directora muy potente me contaba que ya no sabía cómo hacer para que la comida alcance, lo que no había percibido era que los chicos habían cambiado de plato a taper; con la mochila puesta cuando comían bajaban parte de la comida al taper, lo tapaban y se lo llevaban a la familia. Esta escena, sumada a la de Rocío y al diálogo con el maestro, el cual me contó que él se había formado para enseñar y lo primero que tuvo que hacer es enseñarle a varias nenas a no quemarse las manos con lavandina, hizo que todo ese material lo desechemos; no utilizamos ni una sola

“En términos de políticas educativas, me parece que hay, por un lado, un problema en los modos en que se gestiona el Estado a nivel nacional, provincial y local. Pero al mismo tiempo, me parece que no hay en la sociedad un imaginario común sobre un universal sobre el derecho de los niños a la educación”.

imagen de esos niños. Esto tenía que ver con una posición ética que asumimos, pero hay algo que aún me interpela: es el brillo de los ojos de Rocío. Yo creo que los modos en que nosotros concebimos el trabajo infantil no son los mismos que conciben los propios niños. Y con esto yo no estoy naturalizando el trabajo infantil, lo que estoy diciendo es que los adultos en nuestro país no logramos capturar la experiencia infantil en estos momentos.

Pasando al plano de las políticas, yo creo que en políticas educativas tenemos una larga historia con distintos protagonistas, con distintos actores que no son sólo las autoridades educativas, sino los que de hecho protagonizan la educación y la atención educativa de la primera infancia. A mí me parece que la educación inicial en nuestro país es una deuda interna, y es una

deuda interna con condiciones de resolverla. Tenemos mucha historia, hemos tenido grandes maestras, maestras en el sentido de haber planteado la atención de la temprana infancia cuando nadie la planteaba, luchadoras infatigables por el derecho educativo de la primera infancia. Y en el caso de la expansión del sistema educativo del nivel inicial, creo la educación inicial de nuestro país si bien no cubre aquellos sectores más desfavorecidos, su expansión hacia la década de los '70 ha logrado situarse en una cartografía social amplia que atiende sectores desfavorecidos. No atiende en la medida que la magnitud de la pobreza ha llegado a cifras alarmantes; para dar un dato, en el distrito de La Matanza, que fue uno de los distritos que empezaron con jardines de infantes muy importantes, comenzó con veinte y hoy hay más de cien, pero harían falta doscientos. Pero esto porque hubo traslados de villas en las distintas dictaduras, hubo mayor concentración de población donde no era posible asentar población, porque eran lugares inundables, y no se logra responder a la demanda.

En términos de políticas educativas, me parece que hay, por un lado, un problema en los modos en que se gestiona el Estado a nivel nacional, provincial y local. Pero al mismo tiempo, me parece que no

hay en la sociedad un imaginario común sobre un universal sobre el derecho de los niños a la educación. Yo creo que el Estado no es un ente por fuera de lo que pasa en la sociedad, que las políticas educativas son fragmentadas, que la reforma educativa de los '90 ha devastado el sistema educativo nacional. En el caso del nivel inicial, ha desestructurado aún más lo que teníamos en tanto hay catorce provincias aproximadamente que tienen direcciones de nivel inicial y el resto no las tiene. Hay provincias completas que no tienen formación docente en el nivel inicial, es decir que la década de los '90, por situar parte de un proceso, ha dejado sus marcas en la reforma educativa, particularmente en la atención de la primera infancia.

Yo encuentro que hay un gasto que lo situó en el orden de lo posible; hay políticas que son necesarias, urgentes de ser articuladas, pero no desde la retórica. Lo que yo particularmente encuentro son cada vez más retóricas igualitarias y pocas formas de que las ideas se tornen eficaces. Parece que sólo el mercado es eficaz y no lo podemos ser en el campo de lo estatal. Me parece que el Estado puede ser sumamente eficaz en términos de política educativa, que es necesario articular; que localmente esto no es tan difícil. En Chile se eliminó la desnutri-



“La pequeña gitana” de Luis Ángel Gabrielli. Concurso fotográfico: Infancias Varios Mundos
- Los más chiquitos - Organizado por Fundación Walter Benjamin con el apoyo de Fundación Arcor y P&G.

ción en el marco de un modelo neoliberal; se cumplió con el control del niño sano, mes a mes, en un acuerdo entre Salud y Educación. Lo que yo planteo es que no es tan complejo; lo que yo creo es que aún no está la decisión política que también es ética y esta decisión no creo que se resuelva al interior del Estado si no hay una fuerza enorme que nos permita hacer confluir a todos en algo que se nos vuelva insoportable la situación de la infancia en Argentina. Yo creo que si en la sociedad no hay un "clic", un quiebre, un reconocimiento de que no hay porvenir si no se articulan políticas, si no se atiende desde el conjunto de la sociedad y el Estado esta situación, si es posible tolerar que en la Ciudad de Buenos Aires haya aumentado el maltrato policial a los niños, y está en las estadísticas, y que un comisario pueda argumentar para detener a un niño de dos años, si es posible que en la Ciudad de Buenos Aires, con la existencia del Consejo de la Niña, el Niño y el Adolescente que un niño de dos años esté detenido, quiere decir que estamos patas para arriba o que, en todo caso, lo que intentan es que nosotros subamos el vidrio mientras una mano mendiga..., es que nosotros hagamos zapping y no comamos el postre cuando estén los datos de los que no comen, es que nosotros contemplemos lo que pasa, sin ser protagonistas activos de su transformación.

Mario Wainfeld

—Me tocó por azares de trabajo hablar con quien fuera presidente de los argentinos, Eduardo Duhalde, cuando en medio de una situación catastrófica el presidente había resuelto implementar un plan de ingreso en un lapso asombrosamente breve, con un Estado destruido y sin caja. Nos tocó hacerle una entrevista colectiva. El presidente quería hablar para advertir sobre un posible salto del dólar, que efectivamente se dio. Entonces el presidente comenzó a comentar el plan con tres, cuatro ideas básicas. Luego de la entrevista yo le digo "me parece que esto no se va a poder hacer porque no hay tiempo, no hay recursos, no hay Estado", y el presidente me contestó "se va a poder porque la gente va a querer", entonces "lo vamos a hacer mal, pero lo vamos a hacer". Yo me quedé con la impresión de que a veces cree en la gente y no termina de creer en la gente y también se maneja con "clisés". Las propias

personas son las que se van a golpear entre ellas, tal vez no lo hagan porque saben cómo preservarse y cómo preservar y hasta cómo hacerlo con alegría, como Rocío, y eso que es una estrategia de supervivencia condenada por las leyes, por principios básicos humanistas, por normas internacionales y que a la vez si uno lo hace por necesidad, lo hace con fe y alegría. ¿Se puede aprender en acciones del Estado de la capacidad de estrategias de supervivencia que desarrolló la sociedad argentina? ¿No hay una sobre oferta de políticas sociales en la Argentina en un momento en que habiendo más Estado y habiendo más recursos, tal vez una simplificación con acciones más directas, con más dinero y mayor claridad podría simplificar el panorama y hacerlo más eficaz?

Pablo Vinocur

—Sin lugar a dudas que cuando se habla de países pobres hablo de países en donde prácticamente no hay Estado, donde una gran cantidad de personas no pueden ir a la escuela porque no hay escuelas o no hay docentes. Esos países no tienen el problema como nosotros, de que el 30 por ciento de la población no tiene acceso a redes cloacales. En ellos es el ochenta o noventa por ciento que no tiene acceso a redes cloacales. Cuando yo hablo de países pobres y países ricos hago mención a la existencia de recursos concretos y simbólicos que posibilitan o no tener distintos niveles de posibilidades de garantizar derechos. Y garantizar derechos, retomando nuevamente a Sen, es darle a las personas las posibilidades de desplegar esas capacidades y funcionalidades, de modo tal que en algún momento puedan elegir y construir con libertad el destino de sus vidas; y eso es algo que uno desearía. Por lo tanto, Rocío con el brillo de sus ojos, sin lugar a dudas, no está en la situación de pérdida desde el punto de vista de imposibilidad de ocupar algún lugar en la sociedad. Pero, que Rocío ha visto menguada su chance de poder elegir en la vida, no me caben dudas. Y creo que hay que luchar para que no haya más Rocíos. Y aquí es cuando hablamos de políticas públicas y es importante que en un país como la Argentina, con los recursos que tiene, inclusive en momentos dramáticos de crisis, algunos de los que estamos aquí, soñamos en llegar a una universalización de asignaciones familiares.

Cuando se plantearon las asignaciones familiares se consideraron como un sistema contributivo en donde la Argentina tenía solamente el cuatro o cinco por ciento de desocupación y en el que el trabajo formal era el ochenta por ciento aproximadamente. Esa Argentina es en la que nosotros nacimos y nuestros padres conocieron. Pero no es la Argentina de nuestros hijos. En esa Argentina se concibió un derecho básico que era asegurar a las familias ingresos para apoyar la crianza. Los niños pasan horas, cualquiera sea la forma, en las familias; algunas han sido severamente afectadas en sus posibilidades de asegurar un acceso al trabajo, un acceso al ingreso, un acceso a servicios. El hecho de que la familia esté en crisis no significa que no tengamos que sostener ciertos derechos que garantizan que los niños gestados en esas distintas formas de familia puedan tener las posibilidades de ser ciudadanos; ciudadanía que por otra parte la misma Convención de los Derechos del Niño considera como un proceso creciente, evolutivo y continuo.

La Ley de Asignaciones Familiares implicaba que todas las familias que fuesen asalariadas y tuvieran hijos hasta los 18 años iban a recibir una asignación, y con cada nuevo hijo un adicional. Pero resulta que la sociedad cambió totalmente; porque ahora tener un trabajo es un privilegio, y si es registrado o formal, mayor privilegio aún. Entonces, este derecho básico de garantizar un ingreso a todas las familias pasó a ser un privilegio también. Cualquier posibilidad de construcción y reconocimiento de ciudadanía supone la posibilidad de extender esto para todos, independientemente de la suerte que uno corra en el mercado de trabajo. Esta propuesta en la que trabajamos muchos, apuntaba a dar el mismo derecho a quienes no tenían la suerte de que su mamá o papá trabajase y lo hiciera en el sector formal.

Hoy existen muchos más recursos que en el año 2001, en el momento en el que nosotros lo planteamos. En el año 2001 había suficientes recursos como para poder hacerlo, y la pobreza era mayor de la que es hoy, y los recursos eran menores, pero había una orientación de política en ese sentido.

Cuando yo hablo de la importancia de distinguir lo que es el individuo, la comunidad o lo macro estructural, no me caben dudas de que debería darse en Argentina un debate no en abstracto, sino lograr consensos sobre lo que son los derechos básicos que

en este tiempo histórico todos y todas deberíamos tener. Obviamente se generará un debate; algunos tirarán más para arriba, otros más para abajo y esto será un debate ético, un debate político, pero que estimo necesario para orientar las políticas, de modo que todos y todas tengan garantizados esos derechos.

En esa dirección, hay algo que me impresionó mucho de lo que habían logrado los chilenos con un programa que se llama "Puente". En ese Programa generaron algunos indicadores acerca de los derechos básicos. Este fue un programa muy criticado porque estaba dirigido a poblaciones de extrema pobreza. Pero, según señalaban, ningún chileno y chilena debería vivir en una vivienda en donde por ejemplo, falte una cama para cada persona, donde falten frazadas para cada cama, donde falten platos y cubiertos para

*“Podemos en el terreno
recortado de nuestras
intervenciones, hacer que
algunos pibes, algunos padres
y algunos educadores puedan
pensar la propia historia y
pensar en escribirla y, en algún
caso, ponerle la rúbrica”.*

cada uno, donde no haya una batería de cocina, o donde por lo menos, un habitante tenga un trabajo, o donde todos los niños tengan sus documentos e identidad, o en donde todas las personas tengan sus controles de salud, o que accedan a una escuela que dé ciertos conocimientos básicos. Y en ese sentido, si pensamos en el acceso a la escuela, deberemos preocuparnos de la calidad. De que lo que pase en esa escuela sea trascendente desde los conocimientos adquiridos, de modo de no generar una defraudación a esos niños, a esas madres, a esos padres, a esa sociedad que está financiando la educación. Muchas de las escuelas a las que van esos niños pobres, como consecuencia de la degradación social terminaron siendo también escuelas pobres y se convirtieron en nuevos espacios de asistencia alimentaria.

En la sociedad en donde nosotros crecimos, que aún permanece en algunas



“Tres soles en la calle Nueva York” de Carolina Calvetti. Concurso fotográfico: Infancias Varios Mundos - Los más chiquitos - Organizado por Fundación Walter Benjamin con el apoyo de Fundación Arcor y P&G.

localidades pequeñas, había espacios públicos donde había reconocimientos y posibilidades de compartir entre diferentes. A la escuela en donde nosotros fuimos no iban los chicos de las villas que ya existían, pero concurrían niños pertenecientes a sectores sociales más diferentes de los que hoy encontramos. El nivel de fragmentación social ha generado una cultura por la cual cada segmento transita y se encuentra con los que son semejantes, y no hay posibilidades de encuentro o reconocimiento de los “otros” de ningún tipo. La única manera que hasta ahora la sociedad nos ofrece para construir una sociedad más integrada es la de contruir y reconstruir nuevos espacios públicos en donde podamos re-encontrarnos los semejantes y los diferentes.

Hugo Sverdlóf

—Soy pediatra y lo que nos viene preocupando muchísimo es que cuando aparece la educación inicial ya es tarde. Los dos primeros años de vida -que son los fundantes- se parecen al cemento fresco en tanto lo que pasa allí, deja huella. La crianza de un niño se basa en tres aspectos fundamentales que son: afecto, estímulo y nutrición, aparte de la biología. Si un niño crece privado de

afecto, con poco estímulo y con una mala nutrición, nuestro futuro está absolutamente hipotecado. Y creo que éste es un trabajo que nos compete a todos. Los pediatras tenemos un compromiso muy importante, inclusive pensando en construcción de ciudadanía, porque de lo que se trata es de construir ciudadanos. No hace mucho tiempo hubo un chico en Rosario que era asmático, y cuando subió al colectivo le dijo al chofer que no fume porque le hacía mal; el colectivo le dijo “callate la boca mocos”, y él le respondió que él tenía derecho y se armó un escándalo que terminaron todos en la comisaría. Y yo a ese chico lo admiro muchísimo porque pudo defender sus funciones de ciudadano, siendo que en los últimos cincuenta años hubo un proceso sistemático de destrucción de ciudadanía. Y entonces, no sabemos hacer respetar nuestros derechos y miramos para otro lado. Se hablaba de la importancia del hecho de que cada uno tenga su plato, sus cubiertos...y en realidad, hay casas en donde ya no tienen cocina, no hay artefacto de cocina, porque la gente no utiliza el lugar de culturización que es la mesa familiar; se come en los comederos. Se ha destruido un montón de cosas, y creo que esto debe ser el puntapié inicial. Hay tanto para conversar, para debatir e incluso para denunciar... Porque a lo mejor, nosotros solos no podemos hacer

nada, pero entre todos podemos ser "una espina en el tuje de la sociedad".

Eduardo Corbo Zabatel

—Mis ámbitos de inserción profesional son la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), donde trabajamos con problemáticas sociales en la comunidad y el Centro de Estudios de Educación y Sociedad. Escuchando a los conversadores de la tarima se me ocurrió pensar que podríamos cambiar el título de la convocatoria. En vez de ser "Hoy...la Infancia hoy", podría ser "Hoy...las infancias hoy", en término de las mutaciones de las construcciones sociales de las infancias y de las familias.

La segunda cosa, es enfatizar esta dimensión del trabajo "cara a cara" que nosotros hacemos en un barrio del sur de la Ciudad de Buenos Aires todas las semanas, con familias en situación de pobreza y pobreza extrema. El trabajo lo hacemos con responsabilidad por la intervención de carácter político que implica meterse a trabajar en estos contextos. También sería bueno que pudiéramos revisar las representaciones y los supuestos que tenemos en relación a la infancia y sobre las infancias pobres, en términos de igualdades y desigualdades, porque hay desigualdades muy diversas, aún en la ciudad de Buenos Aires.

Pensar la relación entre la infancia y la pobreza, nos obliga a pensar en cierta concepción de la pobreza como ontológica, que recubre al pibe todo, y el pibe es pobre en todas las dimensiones y en todo sentido, lo cual, en educación es muy preocupante, ya que hace que los profesores piensen que los niños pobres van a la escuela buscando afecto. Y esto tiene consecuencias letales para el niño.

Nosotros, desde nuestro trabajo hemos encontrado que no podemos hacernos cargo de las políticas públicas; podemos en el terreno recortado de nuestras intervenciones, hacer que algunos pibes, algunos padres y algunos educadores puedan pensar la propia historia y pensar en escribirla y, en algún caso, ponerle la rúbrica. La rúbrica es ese rasgo caprichoso que va debajo de la firma y que hace que mi nombre, siendo igual que el del otro, sea distinto y me haga distinto. Y en este sentido, hay una exigencia de inventar, inventar no caprichosamente, inventar inteligen-

temente e inventar fundamentalmente con respeto de estas singularidades, intentando instituir la dimensión del futuro y la dimensión de la esperanza.

Silvia Bacher

—Soy una mujer preocupada por la infancia, por la educación y tengo una pregunta breve. Se habló de políticas públicas, de la educación como una deuda, me pregunto sobre el debate que está implementando el gobierno. Si existe en realidad este debate, ¿cuáles son las miradas que tienen sobre esto?

Patricia Redondo

—En relación a eso, dos cosas: primero señalar que es importante la derogación de la Ley Federal y que es histórico y que llevó muchos años y la producción de una mayor diferencia en la oferta del sistema educativo que ya existía previamente, o recordarán que en la década del 80 se hablaba de circuitos de escolarización y de segmentación y hoy se habla de una fragmentación absoluta. No es lo mismo ir a la escuela equis en un barrio que a otra a diez cuadras. Y a nosotros, en nuestra investigación nos pasó que en una escuela podían estar aprendiendo Gramsci en un segundo año de Polimodal y en otro segundo año, teniendo clases de contorsionismo en Ciencias Sociales. Por lo que el derecho social de la educación está absolutamente vulnerado y donde están vulnerados otros derechos, se produce una cadena y es obvio su resultado.

En cuanto al debate (por la nueva ley de educación), me parece que es propicio, aunque desde mi perspectiva, me parece que no se han dado los tiempos necesarios para que las instituciones involucradas y la sociedad efectivamente produzcan un debate. Formas de debate ya han existido, hubo un congreso pedagógico que se realizó en Argentina que los que tuvieron mayor acceso a las definiciones del congreso fue la iglesia porque tenía más recursos simbólicos, las comunidades más desprotegidas, al no estar organizadas, se les hacía más difícil pronunciarse en un debate. Los lugares de quienes debaten no son iguales, y si no se

generan condiciones de posibilidad, que son materiales de participación y de intervención, esta participación adquiere un barniz democrático pero que no es efectivamente democrático.

Para finalizar, sólo una mención al documento (del Ministerio de Educación en torno al debate de la ley de educación), que lo mencionó Sandra Carli en un espacio apoyado por la Fundación Arcor y la Facultad de Filosofía y Humanidades de Córdoba, que es el punto ocho de ese documento. Allí se ubica a la familia como agente natural de la educación. Para nuestro país es una regresión muy significativa, y en los próximos articulados que van a estar en la consulta, aparece nuevamente y con una fuerza bastante llamativa la familia como agente natural de la educación. En este sentido, si uno piensa en la educación temprana ¿para qué el Estado tendría que invertir en las terminalidades de las madres cuidadoras, para qué va a invertir en infraestructura, en todo lo que hay que invertir en la primera infancia, si son las familias las responsables exclusivas de la educación? Yo creo que es una oportunidad que no viene dada y que se tiene que dar en un campo de disputa.

Ramón Lascano

–Yo no estoy muy interiorizado, pero tampoco quise hacerlo porque descreo bastante de todo eso. Cuando fue lo de la Ley Federal, salió un artículo de Cecilia Braslavsky que decía que había que ver los cambios en términos de desconcierto o en términos de oportunidad. Yo no sé si desconcierto u oportunidad era la opción, porque fue un desconcierto total. Yo tengo cuatro hijos y cuando una de ellas me pidió ir a estudiar a Córdoba, no la iban a aceptar en Córdoba porque era de Jujuy, donde supuestamente el nivel era bajísimo. En Jujuy hicieron unos lineamientos curriculares muy bien hecho, pero para el EGB 3 no había textos. Tuvieron que cambiar esos lineamientos según fueran las editoriales que publicaran, y he visto a los docentes de primaria, secundaria y jardín sin saber qué enseñar. A mí me parece que una ley no va a modificar eso y es preocupante, así como es preocupante que un jardín se parezca a un primer año antiguo, que el primer grado nuevo al jardín antiguo. Me preocupa que no se tome en cuenta esta nueva idea de fami-

“Cuando se habla de la relación entre la escuela, el Estado y la familia es indudable que es un debate que retorna desde el siglo diecinueve en Argentina, y tiene que ver con la posibilidad de construcción de ciudadanía o no, y no con un problema de quién es la propiedad del niño”.

lia, donde no se asume una responsabilidad social. Yo no sé si la ley será mejor o peor, pero creo que puede generar mayor desconcierto en el tema.

Silvia Bleichmar

–Cuando se habla de la relación entre la escuela, el Estado y la familia es indudable que es un debate que retorna desde el siglo diecinueve en Argentina, y tiene que ver con la posibilidad de construcción de ciudadanía o no, y no con un problema de quién es la propiedad del niño. En este país hubo dos grandes proyectos educativos que son los de Sarmiento y el de Perón y que estuvo ligado a una propuesta de construcción del Estado. No nos olvidemos que la educación, nos guste o no, está ligada a una propuesta de construcción del Estado. Si hay algo que caracteriza a Argentina es que el Estado se ha retirado de sus funciones protectoras y ordenadoras, que esto es una tendencia mundial y que produce un efecto brutal en la subjetividad: quien no puede valerse por sí mismo es un perdedor. Con lo cual, encima que el Estado desprotege a la gente, hace sentir que no puede proteger a los suyos. Esto es muy claro en los padres que no pueden afrontar la enseñanza privada, y en lugar de sentirse despojados por el país, sienten que ellos despojan a sus hijos porque son perdedores.

Yo tengo una cierta dificultad para hablar de políticas públicas. El otro día tenía un debate con mi hijo, que es cientista político y me dice “mamá vos no entendés nada de políticas públicas” y yo le dije “y vos no entendés nada de política”. En realidad, la política y las políticas públicas

no siempre son armoniosas. Quiero decir que las políticas públicas pueden ser simplemente formas de administración de lo existente, mientras que la política es la posibilidad de creación de algo diferente. Y yo temo que más allá de la buena voluntad, lo que falte es voluntad política para trabajar por un país diferente y sigamos operando dentro del país posible, y esto es muy grave para nosotros. Entonces, la depositación en las familias que están totalmente desarticuladas, y están así no porque se desintegraron o porque están en crisis, están desarticuladas porque los adultos no pueden sostener ya las tareas que se le han encomendado, y entonces pedirles que se hagan cargo de la educación de los niños, con lo que significa la educación en sentido complejo... Lo que quiero decir es que hoy no hay respuestas claras porque los padres creen que han fracasado las respuestas que tenían. Si hoy un niño le pregunta "papá ¿si yo estudio ahora, mañana me va a ir bien?", el papá, sin ninguna convicción, le tendrá que responder que sí.

Cuando estamos hablando de una ley de educación, el problema es que nos estamos planteando con respecto a la nueva generación, y mi gran preocupación con respecto al concepto de ciudadanía, no es solamente los derechos materiales de los seres humanos, sino también el reconoci-

miento de la identidad a la propia existencia y acabar con la idea de superfluidad. Porque nosotros tenemos una mitad de este país que no puede ser integrado porque no se encuentran las vías posibles, no de incrementar la construcción. Lo brutal cuando contamos la cantidad de jardines que necesitamos es la cantidad de maestros desocupados que manejan taxis. Esto es lo realmente brutal del país. Cuando hablamos si es un país rico, en la época de mayor hambre el país estaba produciendo dos toneladas de cereales por persona. Entonces, el problema no está en nuestra riqueza, sino en nuestra distribución.

Pero volviendo a la Ley Nacional de Educación, yo creo que las políticas públicas son simples formas administrativas, y acá el problema es la posibilidad de empezar a producir un gran debate respecto a la infancia. Y en este gran debate se tendrán que ver la desprotección general de los argentinos y de la orfandad brutal en que han quedado quienes se tienen que hacer cargo de los niños. Porque el Estado se ha retirado de su función protectora. ¿Cómo aparece la función del Estado para los sectores más fascistas?, como la falta de un padre fuerte. Y éste es el gran riesgo de la Argentina, que la ausencia de protección se convierta en deseo de autoritarismo. Esta es la oscilación a la que nos lleva el democratismo; hemos perdido el temor a hablar para darnos cuenta de que podemos hablar horas sin que eso signifique nada. Quiero decir, que lo que se ha producido es una degradación de la palabra. Entonces, el problema no es pasar a redefinir los hechos, sino a reubicar los debates. Y yo creo que nuestra sociedad necesita nuevas preguntas. Las revoluciones científicas suceden porque se articulan nuevas preguntas. Las revoluciones sociales suceden porque se articulan nuevas preguntas.

Termino con una anécdota personal: un nieto mío de ocho años que toca el piano, vive en Estados Unidos, su padre es profesor de la universidad y su madre también, fue llevado por la maestra de música a tocar en una iglesia protestante; este chico que nunca en su vida entró a un templo o una iglesia, al entrar a la iglesia y ver la cruz dijo: "¿por qué acá ponen el más?". Entonces, lo que quiero decir es: si él hubiera sido un científico y un científico social y hubiera armado mal la interpretación del símbolo, hubiera estructurado mal el proyecto de investigación; se hubiera puesto a



investigar por qué allí cuelgan el más, con lo cual hubiera armado toda una investigación a largo plazo sin que sirva para nada, cosa bastante común en este momento, como lo demuestra la cantidad de pavadas que vemos en los diarios con respecto a los nuevos descubrimientos científicos; por ejemplo si los celos son genéticos, si la fidelidad es hormonal. Hace tiempo me llegó a la universidad una investigación que era patética y me preguntaban si la podían publicar. Yo respondí que bastante grave es que la universidad haya financiado esto para que encima gasten plata en publicarla; produjo un enojo bárbaro y me decían "con lo que gastan los docentes!". Yo creo que eso no justifica producir porquerías, o se dedican a otra cosa o lo hacen bien, porque ya que vivimos de la plusvalía ajena, por lo menos tenemos la responsabilidad de hacerlo correctamente. Esta es mi preocupación, que ni siquiera quienes viven de la plusvalía ajena, hoy en día, van a poder sacar un Pitágoras. Un país que tuvo cinco Premios Nobel y algunos en Ciencias, no como los países subdesarrollados que tuvieron sólo en Letras y de la Paz. Nosotros empezamos a tener premios Nobel de la Paz, cuando ya no pudimos tener en Ciencias. Es hora de pensar qué país queremos y de ahí, pensar en la educación. Se discute, por ejemplo

educación sexual en las escuelas. Nuestros niños no necesitan más información, lo que necesitan es procesamiento de la información. La otra vez, un niño de siete años me explicó largamente lo que era un coito y cuando yo le pregunté si sabía que de ese modo se hacen los chicos me respondió; "esa no me la sabía!. Él sabía todo lo que tenía que ver con la relación sexual, menos que eso conducía al engendramiento. Con lo que el problema no está en la información, sino en el procesamiento simbólico. Y lo mismo ocurre con la sociedad en general; el problema no está en la información, sino en su procesamiento, y lamentablemente su procesamiento no está en las mejores manos en relación a los medios. Y tenemos que lograr que esté en las mejores manos en relación a las otras instancias que hoy pueden recomponer la subjetividad en la Argentina.

Pregunta

–Suponiendo que la Ley tuviera un poder como instrumento para cambiar algo en positivo, en relación a la primera infancia, ¿qué artículo o qué principio creés que no debería faltar?



"Sin título" de Verónica Berlinger. Concurso fotográfico: Infancias Varios Mundos

- Los más chiquitos - Organizado por Fundación Walter Benjamin con el apoyo de Fundación Arcor y P&G.

Patricia Redondo

—En principio, la universalización de la atención a la primera infancia. Tengo una discusión con otros alrededor del tema de la obligatoriedad. Muy probablemente salga la obligatoriedad no sólo para los cinco años, sino también para los cuatro años. Hay aparentemente consensos para que esto se produzca. Yo, personalmente, tengo reparos en cómo se piensa la obligatoriedad, en tanto se la piensa para las familias y no para el Estado. Nosotros, a más de diez años de la Ley Federal, estamos en un ochenta y un por ciento de cubrimiento para la sala de cinco años a costa de que se desplazó la atención de los niños de cuatro años, y aún no se cumplió con la obligatoriedad. Con lo cual, aquello que aparece como una ampliación de los derechos (mayor obligatoriedad), nos pone en la paradoja de que los padres deberán cumplir con la obligatoriedad de cuatro y no tendrán dónde mandar a sus hijos. Acá, en el Conurbano, hay jardines que tienen 450 niños de excedente todos los años, y la ausencia de vacantes de jardines de infantes en todo el país es impresionante. En este sentido, la obligatoriedad puede ser visualizada en clave positiva, aunque tengo mis reparos. Por otro lado, está la articulación, regulación, sostén de todas las formas de expresión de la primera infancia. Hoy, en nuestro país no hay regulación del Estado con respecto a los niños pequeños, particularmente de 45 días a dos años, lo que hace que cualquiera de los que estamos acá, podemos abrir un jardín maternal y no hay nadie que lo regule. Esto significa que no se contemplan los metros, el nivel formativo, etc. Les comento una conversación con educadores preocupados por la situación de escolaridad de los niños de Ciudad Oculta, muy preocupados los directivos de los jardines existentes. Hay un jardín maternal que tiene sesenta y dos bebés y centenares afuera sin poder atender, y están sumamente preocupados por cómo se enferman los chicos. El centro de salud no alcanza para atender a todos los niños. Entonces, los que no están son los niños. Yo creo que estamos en un lugar paradójico en nuestro país, hay algunos países como Guatemala que no tienen nivel inicial, nosotros tenemos nivel inicial, tenemos una estructura para atender a la primera infancia, tenemos prácticas de desarrollo interesantísimas con respecto a la atención de la primera infancia, tene-

mos recursos humanos sin trabajo, maestras jardineras que estuvieron anotados para el plan Jefes y Jefas; hay una desarticulación que por un lado, muestra niños desatendidos y profesionales sin trabajo. Yo aspiro a que la Ley establezca un orden que lleve -de máxima- el derecho de atención educativa de los niños. Escuchando una entrevista que le hicieron a (Alfredo) Vangelder en la Facultad de Filosofía y Letras sobre el cambio curricular que provocó la iglesia en el CBC (Ciclo Básico Común), cambiando la categoría de género por la de sexo y le preguntaron cómo es que la iglesia operaba directamente sobre un currículo oficial, y él contestó que la iglesia siempre ha ido por la máxima. A mí me parece que la Ley debiera rescatar en su articulado en relación a la primera infancia con lo máximo. Lo máximo debe estar presente en esta Ley, de aquí para abajo, podemos discutir.

Silvia Bleichmar

—Cuando escucho a los colegas tengo la sensación de que tenemos muchos recursos. Recuerdo una vez que fuimos con mi esposo a un restaurante y le sirvieron un plato que tenía camarones, champiñones, almendras, y cuando yo le pregunto qué es, él me contesta “un desperdicio”. Algo así es la sensación que tengo. Yo creo que los argentinos cuando relevamos, relevamos nuestras insuficiencias. Pero también es necesario relevar toda nuestra potencialidad. Cuando Patricia (Redondo) hablaba de los ojos brillantes de la niña, yo pensaba en la capacidad de conservación, de preservación, de producción, de conservación del sentimiento de dignidad que aún encontramos en los sectores más devastados. En este sentido, en una oportunidad, cuando me voy a bajar de un taxi, una niña me abre la puerta y el taxista me dice “no saben cómo la cuidan a esta nena, ellos siempre están acá, mirándola desde la vereda de enfrente mientras ella trabaja”. Ella trabajaba y los papás la cuidaban porque era ella quien podía ganar dinero abriendo las puertas. Lo que quiero es que no nos confundamos. El nuestro es un país que en medio de su devastación ha conservado enorme cantidad de recursos humanos y enormes deseos de transformación. Falta un proyecto de conjunto. El problema de la Ley de Educación

no es que no tenga aspectos muy correctos, y que no haya una voluntad. Lo que nos falta es un proyecto de conjunto como país. Cuando el presidente defiende los derechos humanos, yo le creo profundamente, porque él está comprometido con una generación, y siente que los caídos de su época deben ser reivindicados. Lo que falta decir es que los desaparecidos tenían un proyecto histórico que tiene su base en los proyectos humanos actuales, no solo en los derechos humanos pasados. Para mí, como parte de la generación del setenta, me siento respaldada desde el punto de vista de la reivindicación histórica, pero al mismo tiempo, me siento muy desprotegida cuando veo que las formas viejas de la política retornan y veo que los derechos humanos actuales son pisoteados por el gatillo fácil, el estupro, por policías corruptos y por corporaciones inamovibles. De manera que no va a haber Ley que funcione si no saneamos de las corporaciones corruptas el país y no logramos un proyecto histórico de país que recupere no sólo a las víctimas, sino el proyecto de transformación que tenían.

Pregunta

—Me impresionó bastante esto de “nunca fui un niño” o “nunca fui una persona”. Yo no sé si sería tan extremista, pero muchos sí pueden decir “nunca fui lo suficientemente persona”. Y mi preocupación deviene en torno a la atención de los niños. Porque en centros, instituciones, una viuda, separada, madre, padre, hay un adulto que se hace cargo de los niños, que los cuida, que los cría, que les pega, que los quiere. Entonces, los que trabajamos en el campo y en la práctica permanente, nos encontramos con que lo máximo que podamos modificar en las conductas de los adultos que estén a cargo de los niños, va a ser lo más duradero para la construcción de su subjetividad. Entonces lo que me pregunto es si no tendremos que empezar a hacer programas que se refieran más a los adultos que tienen que cuidar a los niños, en este esquema de romper y empezar otra vez y dejar de hacer más de lo mismo. Y empezar a plantearnos programas de adultos para adultos, que puedan rearmar o reconstruir su condición de persona y poder de esa manera vincularse mejor con los chicos.

Pablo Vinocur

—Yo creo que no hay una única respuesta a esa pregunta. Yo vuelvo a señalar que creo que nuestro país está en condiciones de garantizar derechos básicos de ciudadanía a toda su población. Tampoco me cabe duda de que estos derechos básicos tienen que comenzar por reconocer situaciones diferentes por todos los que habitamos el país, y esto aunque suene fácil decirlo, es lo más difícil de plasmar en la realidad. Porque cuando nos movemos en el territorio de Buenos Aires y escuchamos a los medios de comunicación, a los ciudadanos y ciudadanas que se expresan y hablan sobre situaciones de desigualdad en la Ciudad de Buenos Aires, ¿cuántos de los ciudadanos de esta ciudad realmente consideramos, siquiera cuando planteamos nuestros reclamos, que existen derechos muchos más básicos de los de otros argentinos u argentinas que viven en Jujuy, Chaco o Misiones?, e incluso mayores, de quienes viven en el interior de Jujuy? Cuando yo hablaba del reconocimiento de los otros y de reconstruir un cierto lazo social, me estaba refiriendo a esto. Mientras no reconozcamos al otro, mientras no lo tengamos en cuenta y solamente circulemos y disputemos entre pares, entre semejantes, no hay posibilidades de inclusión e integración social, y no va a haber destino para los niños, por más buenas intenciones que tengamos. Porque en realidad, lo que hay son desigualdades de origen, lo cual para resolverlas, supone hacer una combinación entre algunas políticas universales y algunas políticas y programas particulares que permitan atender tales desigualdades de origen. Con sólo políticas particulares nunca reconstruiremos una sociedad, con sólo políticas universales preservamos las desigualdades de origen. Tenemos que lograr combinar ambas. Con respecto a la reflexión sobre colocar al niño en el centro y cómo ayudar para que ese niño y niña se convierta efectivamente en un ciudadano, y cómo trabajar con los adultos vinculados a ellos quiero decir que en un primer momento pensé que sin lugar a duda, deberíamos trabajar con esos adultos. Sin embargo, simultáneamente me preguntaba qué habíamos hecho todo este tiempo. ¿Acaso no habíamos hecho algo de ese tipo? ¿Cuando se armaron programas, políticas, no pensábamos en la mamá, el papá, la familia, la comunidad, la escuela, los centros de salud, etc.?

Y al transmitir esto quiero volver a lo que señalaba Marshall con respecto a los derechos sociales. Si no hay condiciones materiales básicas de supervivencia, todo esto es blá, blá, blá, porque no pueden completarse los otros derechos que hacen a una ciudadanía integral.

Silvia Bleichmar

-Yo no comparto totalmente la respuesta de Pablo. Si no hay condiciones materiales, las condiciones representacionales no tienen porqué reflejarlas. Justamente lo que estoy hablando desde el comienzo es de un despegue de las condiciones representacionales respecto de lo que parecería ser el destino material. Con lo cual, creo que uno puede crear condiciones de representación aún en las peores condiciones de existencia y que tiene que ver con un proceso de re-humanización.

Cuando plantean lo de los padres, me hace acordar a cuando los psicólogos le dicen a los padres "contengan a sus hijos, contengan a sus hijos". No! contengan a los padres para que luego contengan a los niños. Yo me enoja muchísimo con la gente que obliga a contener como mandato.

Déjense de joder con obligar a contener, o contengamos para que puedan contener. Acá estamos hablando de una función que supera el hecho de que los padres puedan hacerse cargo de sus hijos. Hablamos de una función en donde por primera vez tiene que volver a ser un lugar de re-subjetivación de la comunidad, los centros de salud también, porque uno de los grandes problemas que tenemos hoy es la parcialización del sujeto en la performance. Entonces tenemos los hospitales o las prepagas que medican, los maestros que instruyen y un despedazamiento del proceso de subjetivación del sujeto. Yo hasta el momento no mencioné la gran problemática que se vive en la infancia, que es la medicalización, la patologización de la sociedad civil. Lo que se intenta es que el sujeto, rápidamente, vuelva a tener la performance y no que se constituya. Y esto se hace con los síntomas de ADD (Déficit Atencional), y con esas porquerías que circulan, donde no hay niño argentino que no sea hiperquinético. Yo no hubiera terminado la primaria en estas condiciones, me hubieran mandado a una escuela especial.

Entonces, no se trata de recomponer las familias, no se trata de volver a los viejos modelos. De lo que se trata es de ver quién es el actor en esta historia. Y yo cuando veo



"Nosotros" de Nicolás Cejar Parodi Lascano. Concurso fotográfico: Infancias Varios Mundos
- Los más chiquitos - Organizado por Fundación Walter Benjamin con el apoyo de Fundación Arcor y P&G.

la foto de los niños, pienso que alguno de ellos aún sonrío, pero no creo que sus padres lo hagan. Pero si nosotros a esos niños los vemos sonreír, porque no creo que tengan noción de lo que les espera, podemos restituirle la sonrisa a los padres porque tienen futuro para ellos y para los hijos. No hay proyecto para los niños si no hay inclusión de los adultos que han quedado huérfanos en este Estado que se retiró.

Pregunta

–La palabra que ha transitado permanentemente es la palabra subjetividad. Lo que me pregunto es el rol que tiene la psicología en todo esto, porque la veo ausente del diseño de las políticas públicas, cuando en realidad, se ha comprobado en estudios serios, que el impacto de la desigualdad social, el impacto de la pobreza, afecta la capacidad de los recursos personales positivos.

Silvia Bleichmar

–Yo no creo que esté ausente, pero también convengamos que los psicólogos han hecho muy pocos aportes positivos en los últimos años y han oscilado entre el estructuralismo y el biologismo para decir pavadas.

Ramón Lascano

–En el tema de participación (en el debate de la Ley Nacional de Educación), a mí no me gusta la cuestión disciplinaria, sino más bien sectorial. Yo creo que hay que empezar a abrir el juego para que todos hablen. Yo no sé si una Ley va a cambiar algo. Sin embargo, creo que la especialización profesional es una deformación. Creo que es bueno ampliar la mirada a otros lados. La experiencia nuestra tiene que ver con que la profesionalización en cualquier campo -agropecuario, de salud, de educación, etc.- ha hecho perder riqueza inmensa en comunidades indígenas, sencillamente porque nadie se sentó a hablar sobre lo que sabe uno y otro. Y me parece que en la construcción de país hay que tener en cuenta

todas las miradas. Psicólogos hay de todo tipo, y también pedagogos. Me parece que hay que hacer una convocatoria para empezar a trabajar de una manera diferente. No sé si en cuestiones de legislación, sí en cuestiones de políticas que puedan trascender lo que son los programas.

Pregunta

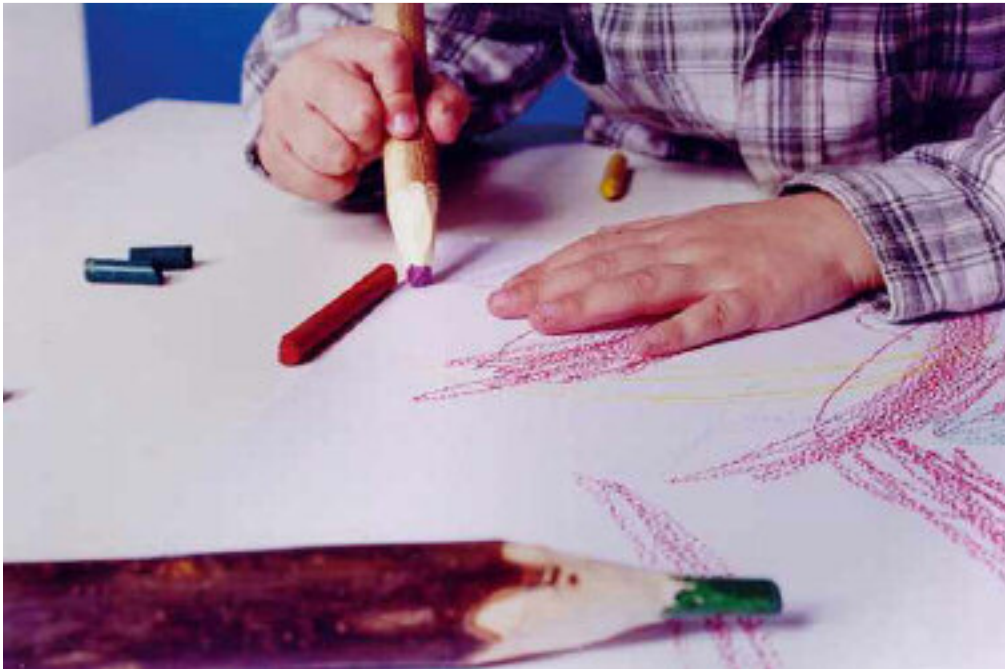
–La nueva Ley de Protección Integral de la Infancia tiene como fundamental parámetro al niño como sujeto de derechos y me quedo con la idea de la imposibilidad de hablar de niños sujetos cuando nos faltan los adultos en el lugar de sujeto. Estos adultos que por ahí están de consumidores, o como adultos cambiados de lugar. ¿Se te ocurren estrategias que podamos articular desde la sociedad civil para el rescate?

Silvia Bleichmar

–Yo creo que así como se habla de infancias, se debe hablar de distintos estamentos de adultos. Hay desde los “pendeviejos”, hasta los envejecidos precozmente por la pobreza que no pueden representarse su propio futuro. Yo quisiera retomar la cuestión de la subjetividad. Cuando yo hablo de subjetividad, no hablo sólo de psicología, hablo de construcción de sujetos históricos en los cuales la psicología o el psicoanálisis tiene para decir muchas cosas en tanto el sujeto no se agota en sus posibilidades autoconservativas. Lo que mueve a los seres humanos no es la pobreza, sino la diferencia. Es muy posible que un rey de épocas pasadas viviera mucho peor que una señora de clase media baja de la Argentina. El problema está en la discordancia. Son sistemas de representaciones, pero hay que ser muy prudente y yo creo que acá viene un punto: los límites de lo que uno abarca. En relación a esto quisiera contar un ejemplo. Hace tiempo, en México, me pidieron a mi marido y a mí que dirigiéramos un proyecto de erradicación para la construcción de una presa (hidroeléctrica). Nosotros sabíamos que cuando se inundan los cementerios, esto provoca muchísima angustia, y eso lo volvimos a ver en las inundaciones de Entre Ríos, en tanto esto convoca la pérdida de los

muestran y la posibilidad de retorno de los muertos. Lo que se nos ocurrió fue que si los viejitos cuando pierden su lugar de presencia mueren, y acá el problema era que se iba a perder el cementerio, hacer un cenotafio que esté a cargo de los viejitos y que sea un monumento recordatorio de los muertos en la nueva situación; y los viejitos iban a tener un tarea. Lo que pasó fue que los muertos, para esa comunidad, no estaban en el cementerio, estaban en el arbolito, en el pajarito. Ocurrió lo mismo con las viviendas, pueden tener adentro el baño pero afuera la cocina; la cocina tiene que estar siempre afuera. Viven varias personas en un mismo lugar, vayan ustedes a discutir el concepto de incesto o de diferenciación generacional cuando viven varias generaciones juntas. Lo que quiero decir es que la producción de subjetividad tiene que tener en cuenta desde dónde estamos partiendo, no de una psicología abstracta. Entonces, conengamos que acá hay un montón de psicólogos haciendo cosas interesantes, pero que cada vez que se ha tocado un tema importante como el transexualismo, ellos han hecho las mayores burradas que escuché en mi vida. Hablando francamente, por ejemplo con respecto a la homosexualidad, han quedado a la derecha de los sectores más reaccionarios del país, haciendo observacio-

nes patológicas. Entonces, el problema es en tener un diálogo con responsabilidad. Y lo que ha caracterizado los últimos años al país es que a la degradación de la palabra se sumó la irresponsabilidad en el discurso. La palabra devino valor de cambio y no algo usable. Reconozcamos que a los psicólogos se los convoca en muchos lugares. El problema es si están dispuestos a renunciar a algunos preceptos.



"Construyendo una realidad" de Andrea Genoves. Concurso fotográfico: Infancias Varios Mundos - Los más chiquitos - Organizado por Fundación Walter Benjamin con el apoyo de Fundación Arcor y P&G.

Cierre



Ramón Lascano

Les hago una invitación para que escuchemos a los niños, para aprender de ellos. Cuando vayan a Humahuaca no miren sólo el paisaje, hablen también con los niños. Es una invitación a que aceptemos, valoremos a todos los niños por igual. Una ilusión: que estas historias de estos niños condicionados por la situación en que viven, en pobreza extrema, en abandono, en sueños que se pierden, en sonrisas que se acaban, que empezemos a hacer algo para cambiarlo, y que de aquí a cinco años que nos encontremos, estemos hablando de otra cosa.

Silvia Bleichmar

Un niño de dos años estaba dibujando con su mamá. Usaba el lápiz, miraba lo que él hacía, miraba lo que hacía la mamá y por supuesto, no era lo mismo. Le cambia el lápiz a la mamá y le volvía a salir lo mismo, y le volvía a cambiar el lápiz a la mamá. El problema no es la herramienta, sino enseñar a emplearla y esto es muy claro. Y mientras tengamos la ilusión de que no tenemos la

condiciones materiales no vamos a producir nada nuevo, porque si hay algo con lo que nosotros trabajamos es el pensamiento, y el pensamiento requiere más capacidad creativa que condiciones materiales.

Patricia Redondo

Primero, una inquietud. La de que no quede acá, que cada uno de nosotros asumamos con mayor énfasis una posición de producir un manifiesto en defensa de la primera infancia, que tiene que ser público, que tiene que llevar nuestros nombres y apellidos, que tiene que ser aglutinante de diferentes sectores, diferentes ámbitos, de todos los que se puedan sumar a demandar el cumplimiento de los derechos de los niños, que va de la mano de demandar el cumplimiento de derechos humanos. Al hablar de desigualdad, corremos el riesgo de regodearnos con la desigualdad. Tenemos que cambiar el glosario. Hay que discutir sobre la igualdad, igualdad compleja como lo plantea Michael Walzer, quien presenta la necesidad de distribución y reconocimiento. Estuve en un encuentro hace tiempo atrás y escuché con preocupación a alguien decir que es momento de salvar cada uno a un niño. Me parece que no es así, que si no hay porvenir para los niños, no hay porvenir para nuestra sociedad. Tenemos que pensar la justicia en esa intersección como una deuda en relación a los que ya no están y los que están por venir.

Quiero dedicar dos poemas a una compañera que ahora no está, Ana Libedinsky, infatigable luchadora por la primera infancia, son del mismo poeta, Juan Gelman, uno escrito hace cincuenta años y un poema escrito hace poco tiempo.

*El caballo de la calesita
Trajín, ciudad y tarde, Buenos Aires
Aire de plaza y ruido de tranvía
Galopando una música de tango
Gira el caballo de la calesita.*

*Los hombres van y vienen.
Una vieja vende manzanas en aquella esquina
Corazón de madera, ojo pintado
Gira el caballo de la calesita*

*Un grave industrial hace negocios
Un vago duerme junto a la banquina
Transitado de risas y de niños
Gira el caballo de la calesita*

*Una pareja se ama
Un angustiado compra cianuro
Escribe y se suicida
ha muerto un ruiseñor
Pero no llores
Gira el caballo de la calesita*

*Os contaré una historia maravillosa y cierta
Una tarde el crepúsculo lentamente caía
Se me llenó la boca de soledad, desierta era
mi sangre,
Mi alma ni un pájaro tenía
Caminaba, a lo lejos se oían los violines
que el crepúsculo toca para verme más triste*

*Mi alma se vestía de lentos adoquines,
Mi alma en la soledad no se desviste
Iba sin una luz, sin una rosa, sin un poco de mar,
Sin un amigo.*

*Me vio el caballo de la calesita
Me vio tan solo que se fue conmigo
Y ahora en mi corazón y desde entonces
Transitado de niños y de risas
Prisionero en mi música voltea,
Gira el caballo de la calesita*

*Tiene el ojo pintado
Su corazón es de madera limpia.*

*** . ***

*La vieja llama no se apaga
Las tormentas, las impiedades
Todo lo que renuncia no le impide temblar
Como un cuerpo deseado
Insiste en el fracaso del mal
Aunque sangre sin límites mancharon
El corazón primero, el que cambiaba días cada
furia
La llama está escrita y no perdida
Frecuenta tierras imprecisas que va haciendo.*

Pablo Vinocur

Quiero decir gracias. Que el país está mejor que hace unos pocos años, que hay indicadores muy positivos y que este escenario nos convoca a ser mucho más optimistas en condiciones materiales no necesariamente simbólicas, pero que sostengo que son imprescindibles. Creo que tenemos en nuestro país muchas posibilidades de constituir una infancia mejor.



“Hoy... la infancia hoy”

Infancias, educación, comunidad y agenda pública

“En Cursiva” nace con el objetivo de promover la reflexión, sistematización, conceptualización y difusión en torno a la infancia, la educación y las comunidades, ejes centrales que orientan el trabajo de Fundación Arcor.

Desde hace 15 años, en Fundación Arcor orientamos nuestro trabajo en torno a fortalecer el protagonismo comunitario, la asociatividad y la co – responsabilidad, trabajando en estrecha relación con la sociedad, siendo la infancia el área de interés central de nuestras acciones.

Por ello, con la misión de “contribuir para que la educación sea un instrumento de igualdad de oportunidades para la infancia”, llevamos adelante diversas iniciativas de fortalecimiento institucional y comunitario de inclusión, participación y articulación de distintos actores sociales.

Con la mirada puesta en este objetivo, expresarnos “en cursiva” nos permite generar una conversación escrita con quienes compartimos convicciones, compromisos, deseos y desafíos en el mejoramiento de las condiciones en la educación de los niños y las niñas.



**“Comprometidos con los chicos
por un país más grande”**

